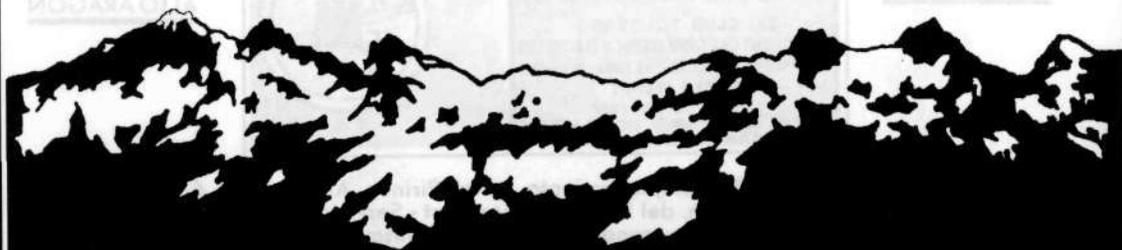


# PYRENAICA

## ANALES DE LA FEDERACION VASCA DE ALPINISMO



Vol. VI  
N.º 17

ABRIL  
1935

### SUMARIO:

A MODO DE EXORDIO.

UN «PASEO» POR LAS MAGNIFICENCIAS DE LA NATURALEZA EN LOS ALTOS PICACHOS DE LOS PIRINEOS CENTRALES.—*Neure.*

VACACIONES. POR TIERRAS DE RIOJA Y ARAGÓN.—*L. P.*

EXCURSIONISMO-CINEGETICO. RECUERDOS DE UNA CACERIA DE SARRIOS EN EL VALLE DE ANSÓ.—*Arroshepe.*

EL REFUGIO DEL AITZGORRI.—*F. M. L.*  
LA BICICLETA, LOCOMOCIÓN MONTAÑERA.—*José R. Santamaria.*

ANDANZAS POR EL PIRINEO CENTRAL.—*J. Garuz*  
MONTAÑISMO JOCOSO.—«*El federado n.º 2*»  
EL XXV ANIVERSARIO DEL «SKI CLUB TOLOSANO» Y EL HOTEL CANDANCHÚ.

SECCIÓN OFICIAL.

BIBLIOGRAFIA, CARTOGRAFIA, REVISTAS.

# HOTEL CANDANCHÚ

(Altitud 1.560 metros)

CANFRANC

(Huesca)



PIRINEO  
CENTRAL

ALTO ARAGÓN

Abierto todo el año - Magnífico emplazamiento en el Pirineo Aragonés a 6 kms. estación internacional de Canfranc y 1 km. del Puerto de Somport - Servicio de autos-orugas - Invierno y primavera deportes de la nieve; verano y otoño excursionismo o simplemente reposo.

Para informes dirigirse a:

D. Antonio Juantegui - HOTEL BIARRITZ - San Sebastián  
(Teléfono 31-50)

## REFUGIO DE IGARATZA

(Parte pública y parte privada).

Situado en la sierra de Aralar a 1233 metros de altitud.

Acceso más próximo Lizarrusti (1 1/2 h.) en la carretera de Villafranca a Echarri-Aranáz.



Propiedad de la Agrupación montañera «AMIGOS DE ARALAR»  
Dirección: San Francisco 17,23 TOLOSA - Teléfonos núms. 5 y 70



# PYRENAICA

## ANALES DE LA FEDERACION VASCA DE ALPINISMO

...para el fomento de la noble afición a la montaña,  
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la  
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta  
al País Vasco,,

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA  
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. 6

ABRIL 1935

NÚM. 17

(2.<sup>a</sup> época)

DIRECTOR:

Francisco M. Labayen

Comité de la revista:

San Francisco, 17 - TOLOSA

Teléfono 5

ADMINISTRADOR:

Tomás M. Ganchequi

## A modo de exordio

Los acontecimientos políticos de estos últimos tiempos, mermaron considerablemente en número, el grueso contingente de las huestes montañeras vascas y hasta el fervor de las escasas que se han mantenido en la brecha, tras aquella imponente criba, que desbarató la gran organización de la «FEDERACION VASCA DE ALPINISMO».

Pero poco a poco, como el ave Fénix, van resurgiendo de sus cenizas, retornando aunque al «ralenti», hacia la práctica del excelso deporte montañero, los que por las causas apuntadas, fueron apartándose inconscientemente del camino de nuestras hermosas montañas y avivándose el fuego sagrado de la afición, particularmente de los que sintieron enfriarse sus entusiasmos, al tener que compartir sus actividades de costumbre, con otras en las que hasta entonces apenas se habían iniciado. Y todo hace presumir, que en otros dos o tres años, -los que bastaron para desmoronar y echar por tierra el al parecer sólido edificio del montañismo vasco-resurgirá potente y avasallador el espíritu montañero de las masas-todavía un poco apagado, como con sordina-al cerciorarse de que en la práctica pueden compaginarse muy bien las actividades políticas y montañeras, prestando a ambas el interés que se merecen, pues si es justo y natural-y hasta necesario podemos agregar-el interesarse y hasta actuar políticamente, sobre todo en los azarosos tiempos que corremos, por la exteriorización de aquellas ideas u opiniones sentidas de buena fé, no ha de ser ello óbice para que de vez en cuando, prestemos también al cuerpo y al espíritu el interés debido-mens sana in corpore sano-pues está demostrado que la práctica moderada y constante del sano deporte montañero, además de vigorizar nuestro organismo, agranda y fortalece el espíritu, aleccionándolo contra las bajas miserias humanas, constituyendo el mejor sedante en nuestras diarias luchas y pasiones.

PYRENAICA apareció por vez primera el mes de Junio de 1926 y duró hasta 1930 o sean cuatro años, viendo la luz 16 números, los 15 primeros trimestrales y el último como anuario. Pensábamos redactar unas cuartillas explicatorias sobre su reaparición; pero leyendo el texto de «Primeras palabras» que la Junta Directiva de la «F. V. N. de A.» insertó en la primera página del primer número, vemos que mejor de lo que nosotros podríamos explicar, aparecen allí dichas razones o explicaciones, por lo cual nos evitamos dicho trabajo, copiando literalmente, la mayor parte de los párrafos de que consta. Rezan así: «Toda actividad, aún la más nimia, necesita hoy eco en la Prensa. Al alpinismo vasco no le ha faltado, ciertamente, el tornavoz vigoroso y desinteresado de la prensa diaria del País. Los diarios vascongados han sido para nosotros formidable factor de propaganda y por

eso al nacer *PYRENAICA* quiere la FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO» (1), que las primeras líneas de su texto sean saludo cordial y caluroso testimonio de gratitud a los periódicos diarios de Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona, que advirtiendo la alta misión educadora que, al agruparse se imponía esta Federación, nos han prestado en todo instante ayuda generosa e inolvidable.

*PYRENAICA* viene humildemente a recoger y guardar nuestras intimidades de la vida de la montaña. Será esta revista como un relicario de nuestra santa devoción por el monte. Acaso sus páginas no lleguen a describir hazañas portentosas ni empresas deslumbrantes. No nos atrae lo espectacular. Pero cuando los años pasen, al hojear la colección de *PYRENAICA*, sentiremos las más dulces evocaciones con el recuerdo de los días intensamente felices pasados en la montaña «lejos del mundanal ruido». *PYRENAICA* sin pompas literarias, sencilla como nuestros hábitos, será la Memoria colectiva que vamos a escribir entre todos.

El monte es la mejor escuela de humildad, pero no de una humildad hipócrita y remilgada, sino sincera y noble. En la cumbre de la montaña, es donde el hombre siente, a la par y plenamente, su pequeñez y su grandeza; su pequeñez insignificante, al medirse en la inmensidad armónica de la Naturaleza, y su grandeza, al ver en libertad el alma que le emancipa de la animalidad y le acerca a Dios.

Allá, en lo alto, mas cerca del cielo, parecen descorrerse los telones que el rutinarismo de la vida urbana, ha ido tejiendo delante de nuestra mente y libre de ellos la imaginación, atalaya panoramas espirituales tan prodigiosos y amplios como aquellos otros naturales que contemplan sorprendidos nuestros ojos. Somos los alpinistas buscadores de salud para el cuerpo y para el alma. En el monte encuentra el cuerpo, los agentes sanitarios que el hacinamiento de la urbe le niega y el espíritu se agranda y fortalece, blindándose contra las bajas miserias humanas.

Para un alpinista que ha sabido crearse el amor a la Naturaleza, la ciudad tiene los horrores de un presidio. Todas las comodidades acumuladas por la civilización en la urbe, no bastan a hacerla amable cuando se ha gozado de la dicha del campo. Las casas se nos antojan celdas, y se nos presentan calles y plazas con la angostura de pasillos y patios penitenciarios. La sensación de libertad no nos la da sino el espacio casi sin límite que se nos ofrece desde el cimero cuando el sol rasga la niebla, partiéndola en vedañas blancas que se diluyen a nuestras plantas o van a aplastarse blandamente contra las laderas vecinas.

El tiempo que nuestra Federación lleva de vida, nos ha mostrado como el alpinismo, crea lazos de indestructible amistad, vínculos fraternales cuya pureza no maculan rivalidades, pugnas ni envidias. En la camaradería alpina tiene su cuna el respeto. El ejercicio del monte no da rusticidad al ciudadano; al contrario, le educa y le afina. Esto que al pronto parece una paradoja, es en el fondo alegría, nacida del feliz ayuntamiento de la fortaleza del cuerpo y la sanidad del alma, aquella que en la ciudad-el presidio forzoso de la civilización-mina y destruye y que el monte restaura y crea.

Aún abarcaba algunos conceptos más el preámbulo del primer número de *PYRENAICA*, pero se nos antoja que es suficiente lo transcrito, pues tampoco queremos abusar demasiado de la atención del benévolo lector.

Y ahora otra cuestión, ¿De cuando en cuando verán la luz los números de *PYRENAICA*? Es una pregunta a la que no nos atrevemos a contestar categóricamente. Ello dependerá en primer lugar, de la acogida que tenga por parte del elemento montañero adscrito a nuestra organización y en segundo término de sus disponibilidades económicas a las que hemos de sujetarnos. Primeramente comenzó *PYRENAICA* a aparecer trimestralmente, cuando la Federación se hallaba en todo su apogeo, integrada por los cuatro Comités de las cuatro provincias vascas. Pero reducidos ahora únicamente al Comité guipuzcoano y mermados considerablemente sus ingresos y reducidas sus colaboraciones, no nos es posible de momento, realizar un tan gran esfuerzo y nos contentaríamos por ahora con sacar dos números por año, esto es, uno cada semestre-primavera y otoño.- Estos son al menos nuestros propósitos, aunque como antes decimos, son los afiliados a la Federación los que han de decir la última palabra y los que aún sin serlo, sientan la atracción de la Naturaleza y la nostalgia de las altas cumbres y quieran ayudarnos en nuestra labor, adquiriendo ejemplares de los números que vayamos publicando.

El presente número es un modesto compendio de las actividades de la Federación y afiliados, durante el pasado año, o sea que abarca excursiones, actos y hechos acaecidos en el año 1934 y por este motivo, algunas narraciones e informaciones resultan anacrónicas, pero como constituyen fragmentos y episodios de la vida federativa, hemos creído conveniente el que aunque con retraso aparezcan en *PYRENAICA*, con miras a que el día de mañana, si alguien se interesa por reconstituir o recordar la historia del montañismo vasco, tenga una fuente donde poder tomar los datos necesarios.

De momento, estamos gozosos y satisfechos, solo por el mero hecho de haber reanudado esta publicación interrumpida desde 1930, en cuyo año se editó un magnífico anuario, que desgraciadamente, fué el último, pues poco después se inició el desmoronamiento a que hemos aludido al comienzo de este prólogo y en cuyas causas no queremos ahondar, pues nada se gana con lamentaciones, y lo que debemos procurar todos es, olvidando lo pasado, laborar intensamente para que el resurgimiento del montañismo vasco sea pronto una realidad tangible y vuelva a tener la «FEDERACIÓN VASCA DE ALPINISMO» la importancia y auge de otros tiempos mejores, con sus cuatro comités provinciales y un organismo central común y superior a todos. Al menos por nuestra parte no hemos de escatimar medio alguno conducente al logro de lo que creemos primordial y esencial para el fomento y arraigo del montañismo vasco.

## EL COMITÉ DE LA REVISTA

(1) esa fué la denominación que tuvo en un principio.



El Pico de Argüelas (3063 metros) desde los Baños de Panticosa

## Un «paseo» por las magnificencias de la Naturaleza en los altos picachos de los Pirineos Centrales

**PICO DE ARGÜALAS (3.063).**—Hemos pernoctado en el Hotel del Mediodía, de los Baños de Panticosa, el bello rincón del Alto Pirineo Aragonés, y previo el consabido desayuno, nos disponemos a ascender al Pico de Argüelas, cuya silueta puntiaguda se divisa en dirección S.O.

Antes de marchar solicitamos algunos informes a un amable guarda, el cual vierte sobre nosotros un chaparrón de detalles con cuyo bagaje se hace imposible toda observación. Atravesamos el río Caldarés y alcanzamos prontamente el manantial terminal de la Laguna, más conocido entre los asiduos a los Baños, con un adjetivo demasiado significativo.

Dícese que quien bebe un vaso de dicho manantial le falta tiempo para recluirse en sitio reservado; tal es la fuerza lavante de dicha agua que vence casi instantáneamente el estreñimiento más perfinaz.

Desde el lindo templete donde brota dicha milagrosa agua, a una temperatura no inferior a 26° C., parte un sendero de cabras que asciende rápidamente entre las bulliciosas cascadas Alarualas y Zarauualas, y al final del sendero hallamos un extenso prado cubierto de una hierba dura y puntiaguda sumamente desagradable para las posaderas de quien tiene la mala idea de sentarse en alguna mata de engañosa blandura. El terreno herboso se extiende hasta una altura de más de 2.500 metros.

Hacia nuestra izquierda, el finfíneo de una esquila y el ladrido de un perro denuncian la presencia de un rebaño de ovejas que se esconde de nuestra mirada en un grupo de abetos. A la presencia de los primeros peñascales el pequeño grupo que componemos se disgrega, mientras Indaleki y Mariano acuerdan bordear el paredón, Azpillicueta y yo optamos por ascender por una abertura o «chimenea» que a primera vista parece tener alguna dificultad de la que en realidad carece. Un abundante y fresco manantial que brota de la roca al pie mismo del paso, me refiene algún tiempo, mientras mi compañero trepa como un sarrío peña arriba, que para cuando alcanzo la parte superior de la brecha se halla ya en la última base del Garmo Negro, el que se le ha ocurrido de pronto escalar.

En el canchal que faldea la ingente mole del Garmo Negro, espero a la pareja que sube penosamente en diagonal, la pedriza cuyo piso movedizo dificulta enormemente la marcha. Ya los tres juntos proseguimos la ascensión hasta ganar el Circo del Argüelas, que sirve de recipiente a enorme cantidad de nieve que al diluirse al sol alimenta los riachuelos que se precipitan con estrépido ladera abajo.

La refracción de los rayos solares en el albo elemento irrita los ojos, los que nos protegemos con gafas ahumadas. Hemos salvado ya la parte más penosa de la ascensión, pero no la más difícil. Después de corto descanso proseguimos la marcha atravesando el glaciar para alcanzar la arista O.

El glaciar de Argüelas, nieve, frío, invierno de siempre y para siempre. Ni el mismo sol de Agosto logra fundir esa nieve que cubre otras nieves que antes quedaron. Ninguna raza humana como la nieve de ese glaciar, como las nieves de otros glaciares..... Porque el hombre es semejante a la nieve que cae sobre el valle, que es derretida, que en vez de imponer la vida fría de la muerte, se somete y se funde muriendo para dar vida... ¡Razas..! Ni aun la nieve del glaciar se mantiene inmaculada... Porque el hombre-como ese que acaso no pueda verse en la foto porque es tan pequeño que ni a insecto llega-holla y mancilla la blanca nieve del glaciar.





Pico de los Moros o Balaitous desde la cumbre del Argülas

que une el Pico de Argülas con el Garmo Negro; al coronar la arista hallamos un trecho de un centenar de metros sumamente peligroso por lo escarpado de ambas vertientes, que en algunos trozos, forman unas llambrias que hay que salvar a horcajadas sobre la arista, un pequeño descuido, una piedra que se desprende y sobrevendrá la caída mortal.

Este paraje peliagudo, de emocionante exposición, produce el morboso cosquilleo tan agradable al escalador, pero a mis compañeros no les ha hecho maldiva la gracia. Salvada la arista sin ulteriores contratiempos,

sólo nos resta una veintena de metros para alcanzar la cúspide con los 3.063 metros de altitud del Argülas, en el que nos plantamos a las cuatro horas y media justas de partir de los Baños.

El vasto panorama que se alcanza de este magnífico «pedestal» es realmente sublime. Al Sur el grupo de la Collarada y Falajata, vierten sus laderas en el llano aragonés que se pierde en la distancia; al Este, los picos que forman el Circo de Piedrafita con el Pico de los Moros o Balaitous como amo y señor al que rinde vasallaje el Tebarray, Garmo Pipoz, Frondella y Cambalés, sobresaliendo por la parte de Arriel la silueta impresionante del Midi d'Ossau y Petit Midi. Al Norte destaca cercano el Pico del Infierno y Quijada de Pondiellos y al fondo en primer término la Grand Fach al que siguen las crestas que forman las mugas con Francia y ya en territorio galo se alza la formidable mole del Vignemale retocada por las albas galas de sus neveros.

Al Oeste el macizo del Brazato, cuyos glaciares alimentan innumerables ibones que refulgen al sol sus pátinas acuosas y más al fondo las cumbres de Ordesa, el Monte Perdido, Cilindro Marboré, Pic de Tailón y allá muy lejos en lontananza, en interminable sucesión de picos, destaca el Aneto, el punto culminante de toda la cordillera pirenaica.

Para el descenso encontramos una prolongada «chimenea» por donde se deslizan mis compañeros, extremando las precauciones, mientras yo desando la arista que tanto pavor causa a Indaleki, pues a su comienzo dejamos los bastones de montaña, que es preciso recoger.

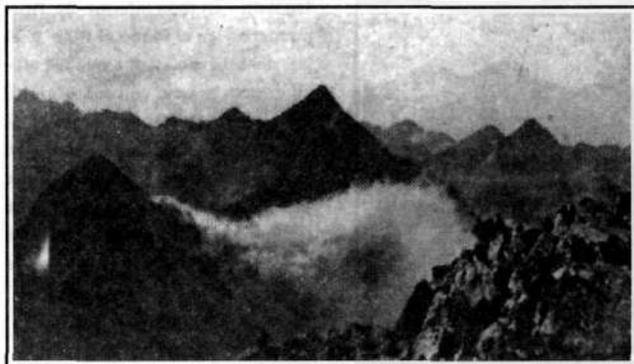
En el fondo del glaciar nos reunimos con Azpilicuefa, que ha descendido ya del Garmo Negro y todos juntos desandamos todo el camino de subida y a las cuatro y media «aterrizamos» en el recinto de los Baños con un hambre feroz que haría honor a un oso al término de un crudo invierno.

**ALTO VALLE DE RIO CALDARES - Pico de Amtillo de Bramatuero - (2.759 metros)** — Nuestra segunda jornada montañera, por recomendación del ingeniero y gran conocedor de estas regiones don J. M. Vedrúna, se dirige hacia las fuentes del Caldarés y por cierto que nuestro afán no queda defraudado, pues las bellezas lacustres que encierra el valle del río mencionado, no son para ser descriptas por mi modesta pluma.

Por la parte zaguera de la Central Eléctrica de Energías e Industrias Aragonesas (EIA), se inicia un camino de herradura que conduce al valle francés de Marcadau y refugio Wallon,

Dos hombres sobre las gigantescas olas del mar de piedra de los Pirineos centrales: el macizo de Vignemale, a 4.000 metros... Y los hombres, que parece que dominan ese mar, están a poco más de la mitad, en la cumbre de Amtillo, a 2.759 metros... Ojanguren, el fotógrafo-águila, como le gusta ser llamado, el pamplonés Mariano López y el eibarrés Emilio Pagnon fueron quienes subieron hasta el Amtillo para admirar esa cadena de montañas que hace comprender al ser humano que no es más que un miserable gusano en la inmensidad del espacio, donde el mismo mundo es ya pequeño.





Desde la cumbre de Amillo se vé esa magnífica cadena de montañas, la crestería del Circo de Piedrafita, con el «Grand Fach» en primer término; y más atrás los picos de Balaitous con la niebla en el fondo de los valles.



Pico de Bramatuero..... Imponente aguja que levanta, insolente, su última arista aguda hacia el infinito. Dicen que es inaccesible para el hombre... Y no es una utopía. Es como un símbolo en estos tiempos en que creemos habernos apoderado de aquello que es nuestro ideal y que, cuando ha llegado el momento de nuestro agotamiento, vemos con dolor porque desengañó es dolor que aquello que hemos visto de cerca en una atmósfera limpia, cuando intentamos hollarlo con nuestros piés para declararnos triunfantes, se aleja y se aleja... Entonces, vencidos, declamos que el pico que vemos y al que no hemos podido llegar es inaccesible, como el de Bramatuero.

remontando el curso del Caldarés. El camino más que aceptable asciende en fuerte zig-zag hasta la cascada de la Cola de Caballo, para entrar en un profundo barranco cuyo angosto lecho lo comparte amigablemente con el cauce del río.

Este trozo de camino hasta la cascada del Fralle, es llano, salvo pequeños desniveles, pero tiene una rara belleza salvaje por los duros perfiles de sus acantilados. por lo abrupto de sus laderas cortadas a pico y allí muy arriba recortada en el azul del cielo las bravías siluetas cimieras, dan al paso carácter áspero e imponente.

En la base de la cascada del Fraile (llamado así porque en dicho lugar fué asesinado un padre capuchino, por su acompañante con objeto de robar su pobre peculio), salimos de las angosturas de la barranca por una pina rampa en zig-zag que nos conduce al amplio anfiteatro donde se hallan los lagos de Bachimaña en cuyas limpias aguas se reflejan las laderas del Pondiellos.

Continuamos marchando orillando los lagos que son cinco, en un paseo altamente sugestivo cercano al último ibón en un pequeño altozano hallamos un sólido refugio de la E. I. A. de gruesas paredes de granito a prueba de las grandes ventiscas que azotan en la alta montaña.

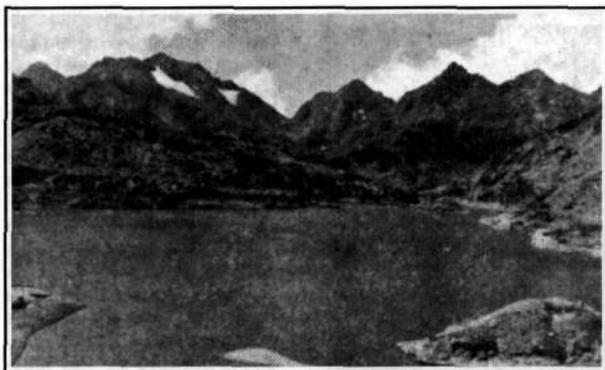
De la puerta del refugio, donde hacemos una pequeña parada, contemplamos la garganta de donde descienden los irregulares emisarios de los glaciares del Infierno y Pondiellos que atraviesan los ibones Azules y arrastran un caudal verdaderamente considerable.

Frente a nosotros tenemos el Coll de Marcadau, por donde pasa el camino muletero que conduce a la vecina República, pero torcemos nosotros a la derecha en demanda del lago de Bramatuero inferior.

Si los ibones de Bachimaña nos impresionaron en su extensión, el de Bramatuero nos deja estupefactos, pues su periferia no bajará de 3 kilómetros y ella supera a no dudar, a los 5 de Bachimaña y nos cuentan que el Bramatuero superior es mayor aún que su hermano el inferior.

Enfrente tenemos toda la anchura del ibón cuya líquida superficie sirve de espejo al impresionante Pico de Bramatuero de silueta inaccesible; a la izquierda la canchalería que asciende al Bramatuero superior y a nuestras espaldas la hilera de crestas que forman la frontera con Francia. En un periquete despachamos el contenido de nuestro Bergans, pues es asombroso el apetito que despiertan el aire sutil de las alturas y acto seguido nos disponemos a ascender el Amillo de Bramatuero, de 2.759 metros de altura, sin que nos arredre su corte bravío.

Después de hora y media de trepar por cauchales, pedrizas y torrenteras, con ratos de escalada (no muy gratos al amigo Indaleki que de «águila» se está convirtiendo en vulgar «gorrión»), nos plantamos en la cumbre más alta del Amillo.



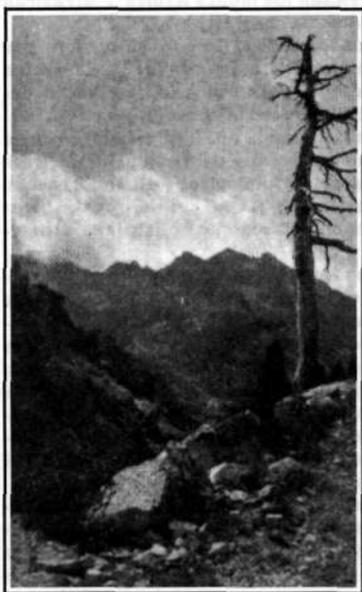
Un ibón - El ibón inferior de Bra-matuero y en el fondo el Pico y el Pié del Infierno - Agua que fué nie-ve y hielo y que volverá a serlo. Lo será ya. Remanso que sólo el viento agita y que hace soñar con lagos y fiordos nortños. Agua mansa que ha servido para que los hombres de ciencia pudieran aprovecharla y convertirla en agua y en luz.

La cima que es muy angosta, se halla cortada a pico por la parte de Marcadou a la sazón escondida por un mar de nubes de la que emergen cual puntiagudos islotes, bravíos picachos. Fuerte viento glacial hace sumamente desagradable la estancia en la cima, por lo que nos apresuramos a obtener varias fotos del macizo de Vignemale, que parece cercano, así como las cumbres del Circo de Piedrafita con el Grand Fach en primer término, junto con el Pico de Aragón y Pico de Araillous.

Retornamos rápidamente a nuestro campamento a orillas del lago y después de acondicionar las mochilas, iniciamos el regreso a Panticosa, donde arribamos entre dos luces, rubricando felizmente nuestras andanzas montaÑeras en la región de Panticosa, a la que nos prometíamos mutuamente retornar el próximo año.

(fotos Ojanguren)

(Del C. D. de Eibar y F. V. de Alpinismo)



Los picos de Brazato... Triste expresión de la Naturaleza, que parece vencida por ella misma. Unos vegetales cortos, enanos, como si el firmamento cayera sobre ellos para acobardarlos o aniquilarlos. Sólo un árbol creció a la vista de los picos; un árbol que más parece sarmiento olvidado luego de haberle arrancado los pámpanos jugosos; un árbol que también se asemeja a los hombres que escalaron las alturas y, de pronto, se ven aislados, despojados de hojas y de ramas por los huracanes que no pudieron resistir; un árbol que parece tender sus ramas secas que le dejaron los embates de los vientos, como si fueran brazos que se tienden en busca de auxilio...

## VACACIONES

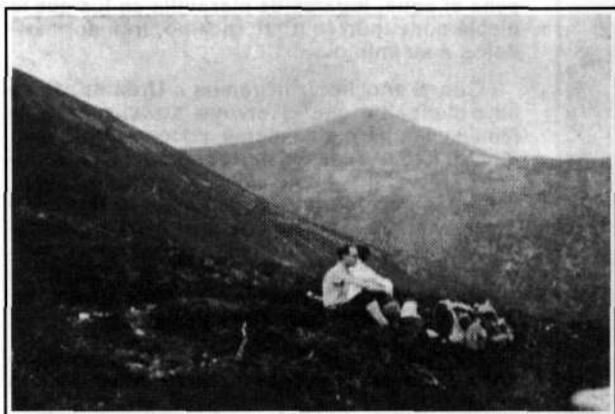
# Por tierras de Rioja y Aragón

### Cerro «San Lorenzo». 2.303 mts.

**25 Junio.** — Va amaneciendo y la mañana estival llénase de luz; nuestros ojos acostumbrados a los verdes paisajes en que nacimos, sienten la extrañeza de lo nuevo, de lo desconocido.

Sobre la carretera polvorienta, cortada por profundos surcos abiertos por el rodar de los carros, caminamos sin prisa; nuestras espaldas abatidas por el peso de las mochilas, los pies cansinos con el agarrotamiento del comenzar.

Ascendemos con el sol, por el seco cauce de invernata, que las aguas del



Cumbre de San Lorenzo (2303 mts.)

deshielo, poblaron de redondos y lisos cantos que amontonados, descienden hacia el estrecho valle en el que se asienta, alegre y acogedor, Ezcaray. Lentamente, sin la brusca sensación de alcanzar altura a la que estamos habituados, atravesamos la aldea de Cilbarrena; casas de piedra, negruzcas y desvencijadas, en las cuales hasta las techumbres cubiertas de pardas tejas, colaboran a impresionar con una desagradable sensación de miseria y tristeza. Nuestras botas claveteadas hacen sonar, con nuestras pisadas, los guijos mal dispuestos de la estrecha calle, entre los que corretea, sucia, el agua que se sobra de las viviendas.....

Mas tarde, el paisaje se nos hace familiar al atravesar un bosque de hayas y pisar hierba, pero pronto el sombrío bosque queda abajo al alcanzar una pequeña y alta pradera. Desde ella, frente a nosotros, lejano y grisáceo bajo el cielo plumizo recorrido por nubes, San Lorenzo se nos muestra tachonado de blancos neveros. En sus duras laderas, rompiendo el silencio de aquellas soledades, el agua se despeña impaciente, ansiosa de unirse al Oja kilómetros más abajo, en el valle que dejamos.

Bordeamos la amplia barranca que nos separa del gigantesco cerro. Reses y caballos pacen quietamente en la raquítica hierba que, en trozos, crece al abrigo de los demás cerros de la sierra; según nos acercamos al objeto de nuestro andar, las nubes que antes pasaban veloces y altas, descienden arañando primero las solitarias cimas y cubriéndolas después como celosas de nosotros, dos insignificantes criaturas, que marchamos hacia ellas para recrearnos en lo que la soledad y el silencio hacen bello.

A la altura de los primeros neveros caminamos ya entre su gasa gris, quedando bajo nosotros un pluviómetro en ruinas, invisible ahora. La piedra suelta, dislocada y arrasada despiadadamente por las aguas del deshielo, hace penosa la subida y, a veces, con ella desciende el cuerpo impotente de afianzar pié en lo movable.

¡La cima! Desolada, se nos muestra como un caos de piedra desmenuzada y en un hoyo, deshechas, las abatidas ruinas de una ermita que existió y que la naturaleza incrédula destrozó consciente de su poder..... Sobre ella, entre girones de nubes, nos es dado contemplar el paisaje que se extiende a nuestros pies. Infinito, nuestra vista no alcanza lugar de vacío. La legendaria Demanda se nos muestra cercana, con su San Millán cubierto de nieve; más allá, al Oeste, los cortados picachos de Guadarrama y Gredos recortando el horizonte gris; al Sur, los bellos Picos de Urbión sobre Soria y al Este,

Moncayo asoma su cima, guardando en sus repliegues leyendas de hadas y gnomos..... Al Norte, solo montones de nubes.....

Vuelven las nieblas a envolvernos en ellas, cubriéndolo todo, y sin otro sonido que el lejano del agua al despeñarse, nos sentimos tan pequeños que acaso creimos no existir en realidad.

En la tarde, un trozo de cielo azul nos permite ver el sol que marcha al poniente, haciendo que las cimas de las sierras vecinas adquieran un tinte negruzco; semejando acercarse a nosotros al resaltar en aquella luz triste los accidentes de sus quebradas, nos pareció que querían ser contempladas mejor.....



Pastor de la sierra de San Lorenzo

En el descenso, nuestro camino sufrió variación; llovizna y la niebla es tan densa que nos impide distinguir nada. El frío intenso del atardecer sacude nuestros cuerpos y, en lo desconocido siempre, corremos hacia donde se despeña el agua, lugares de maravilla en los que la niebla pone todo su triste encanto, transformándolos a su antojo.

Con el anochecer llegamos a Urdanta, aldea bajo el gigante que el arroyo atraviesa turbulentamente, para amansarse pocos metros mas allá, al llegar a las quietas aguas del Oja, como si llegar a ella hubiera sido su exclusivo afán. Entre las humildes casas, miramos a las cumbres invisibles y pensamos que, heladas, azotadas por el viento de la noche, se habrán envuelto en la niebla para descansar, gozando de la noche, de la luna llena de Junio que arriba, en las alturas, lucirá para ellas sólas.....

De nuevo la polvorienta carretera cortada por surcos de las ruedas de carro. Altos chopos recortan sus cunetas y sus puntiagudas copas, intensamente negras, resaltan en el cielo iluminado debilmente por las últimas claridades del atardecer. Delante nuestro chirrían algunos carros y las voces de los arrieros, fustigando a las mulas acallan nuestro andar y el rumor del río que, mansamente, discurre hacia el Ebro.

En las finieblas, distinguimos luces lejanas que se guían maliciosas y de ellas, distinta y clara nos llega una campanada; en mi muñeca, las manecillas del reloj señalan las 9 1/2 de la noche. Poco después pisamos alegres las anchas losas de las calles tortuosas y pueblerinas de Ezcaray.

## Moncayo 2.316 mts.

**27 de Junio.** — Descansando del viaje de la víspera, al alba, el canto del albero y de los braceros que, caballeros en recias mulas marchan hacia los campos plétóricos de miés, nos desvelan. En la mañana, aquellos cantos sonaban vigorosamente y las estrofas, acompañadas por el rítmico pisar de las caballerías, tenían extraña vida en el silencio y lo recorrían todo antes de perderse en la lejanía, adquiriendo allí su verdadero tono de desesperanza.....

Mientras rueda la camioneta hacia Agramonte - bello lugar situado bajo Moncayo mismo y oculto en el follaje de hayas y pinos - recordamos el espectáculo de la antigua Turiaso reviviendo al conjuro de la luna llena que, tras recortar en la plata de su disco las extrañas torres de la Catedral, iba a estremecer, con sus reflejos, las aguas turbias del Queiles.

Comenzamos a andar. Hasta la fuente del Sacristán un guarda forestal nos acompaña amablemente. En este paraje, el sol velado a veces por nubes que ensucian el cielo aragonés, penetra en la enramada y llena de luminosos recortes el suelo húmedo, deformado por las retorcidas raíces del hayedo, entre las cuales y de sencillo monumento, brota el caudal de deliciosa agua.

Entre un bosque de pinos, ascendemos hacia el Santuario de la Virgen del Moncayo, que bajo unas rocas de rara configuración, asienta sus pequeños y antiguos edificios en la pendiente ladera. Bajo nosotros quedó todo el verdor de los bosques de hayas y pinos que se confunden en la distancia y, muy abajo, allí donde terminan, los rojos tejados de las contadas casas de Agramonte ponen el contraste de su subido tono en el paisaje.

Las cimas, altas todavía, brillan tenuamente bajo el cielo plomizo y deseosos de alcanzarlas, continuamos caminando hacia ellas en el mediodía.....

El cuerpo tiene necesidades que saciar y, al hacer alto, de los sacos van saliendo utensilios y alimentos y pronto las cocinillas arden, haciendo hervir sobre ellas las pequeñas tarteras; pero,

pronto, todo ha de volver a las mochilas. Densos nubarrones cargados de electricidad resuenan sobre nosotros, llenando las soledades de imponente grandeza. Pausadas, lentas, caen las primeras gotas ennegreciendo la sucia caliza y luego torrencialmente mientras, en la semi-obscuridad del cielo, rápidas livideces fustigan las pesadas nubes.

Bajo el amplio portalón del Santuario de nuevo; la lluvia cae pesadamente sobre las amplias losas que forman plazuela ante él y, silenciosamente comemos escuchando la monótona cantiga de la

lluvia... Ráfagas de viento sacuden la tormenta; en trozos vuelve a verse al azul del cielo y la vemos marchar hacia el Este. En el ambiente flota, dulzón y húmedo, el vaho que la tierra mojada despidе.....

Reanudada la marcha, ascendemos rápidos y ya apenas si, de trozo en trozo, vemos alguna mata de acónito o zarza que se esfuerza en crecer, estérilmente, en la disgregada roca. En un amplio círculo, lecho lejano de glaciario, un camino prosigue a la izquierda en tobogán hacia la cumbre; por él, subiendo sobre penoso carrascal, pronto damos vista a la vertiente de Soria, en la que la parda tierra brilla opacamente bajo el sol. Las laderas, por esta parte descienden prolongadas y suaves, cortadas por surcos que abrieron millenarios deshielos. La cumbre, a nuestra derecha, la vemos cercana rodeada de nieve.

En un hoyo encontramos abrigo del frío viento que sacude las alturas, pero hemos de abandonarle rápidamente; de nuevo, densos nubarrones vuelven a presagiar tormenta. Por unos minutos contemplamos la llanura que tenemos a nuestro alrededor, bajo los pies; infinita, en ella la tormenta proyecta su sombra llenándola de tinieblas.

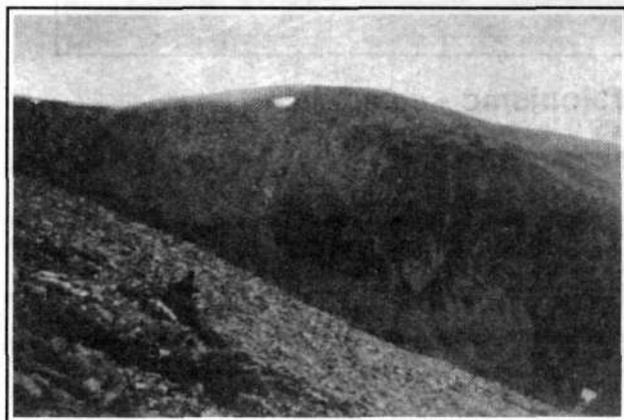
De nuevo el Santuario. Junto a la cercana ermita de San Gaudioso, tres caños manan heladas aguas que no podemos beber y, del Norte, ráfagas de viento hacen desagradable la estancia al exterior. Dentro de los edificios, viendo arder gruesos leños en amplia chimenea, nos olvidamos que abajo, 1600 metros más abajo, estarán más abajo, en Estfo.....

**27 Junio.** — La niebla camina con nosotros. Pronto los bosques becquerianos nos maravillan con sus hilos de frescos arroyuelos; sus transparentes aguas, parecen estar todavía habitadas por misteriosos personajes y con su glu-glu melodioso quieren narrar leyendas que nosotros no sabemos comprender.....

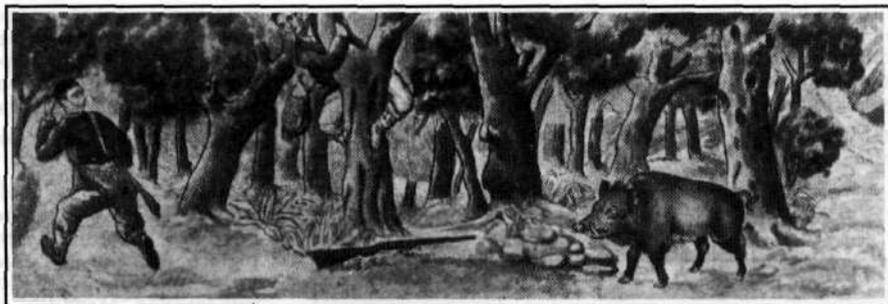
En la tarde, sobre la imperial de un autobús, marchando hacia Tudela, contemplamos con pena la serranía que se aleja y los campos verdes de viñedos y olivos, y dorados de mieses que en la hermosa mañana, llenos de sol, atravesamos camino de Tarazona.

L. P.

San Sebastián, Febrero 1935



Cumbre del Moncayo (2.316 mts.)

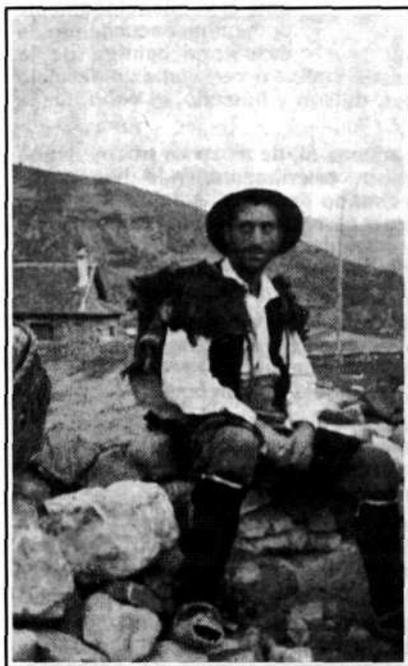


## Excursionismo - cinegético

### Recuerdos de una cacería de sarríos en el valle de Ansó.

Teníamos unas referencias vagas y confusas sobre el valle de Ansó. Sabíamos únicamente, que es un valle pintoresco de la provincia de Huesca, colindante con el del Roncal (Navarra), perdido en las fragosidades del Pirineo. Eso y el recuerdo lejano de algunas «ansotanas», que con sus trajes típicos habíamos visto en nuestra niñez, vendiendo hierbas medicinales, pues acostumbraban recorrer toda España, aunque parece que han ido abandonando ese comercio, pues nosotros al menos, hace ya años que las perdimos de vista.

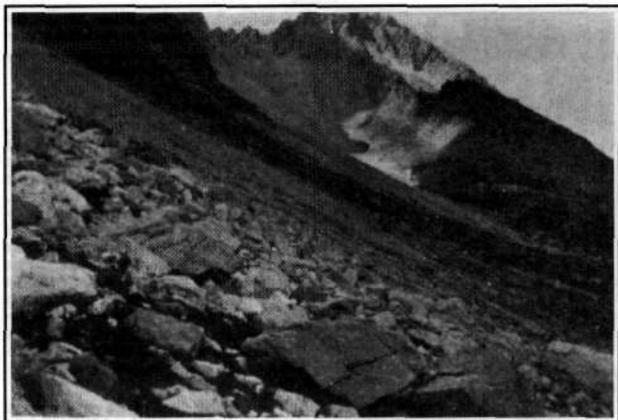
Hacia tiempo que nos acuciaba el deseo de llegarnos hasta dicho valle y adentrarnos en sus montañas, para conocerlas aunque ligeramente y tener una idea más precisa de su topografía y otras particularidades de su fauna y flora; y a fines del pasado verano, pudimos por fin cumplir la ilusión que acariciábamos y nos espoleaba intensamente, haciéndonos experimentar como una verdadera necesidad.



Uno de los ojeadores vestido con el traje típico

Fue así. En Tolosa existe desde el año 1924, una sociedad denominada «Basurde-Eiztariak» (Cazadores de jabalíes), dedicada exclusivamente como su nombre lo indica, a la caza de dicho mamífero paquidermo. (El grabado «chirene» que encabeza este modesto trabajo, es una reproducción del membrete que utiliza en sus impresos la expresada sociedad). Y tanto abundaba el jabalí en algunos montes de Guipúzcoa y particularmente de Navarra, que existió asimismo en Tolosa, otra sociedad rival consagrada también a su caza, titulada pomposamente «Joan de ekarri» (Ir y traer), desaparecida cuando comenzó a escasear de manera alarmante dicha especie, hasta el extremo de que en las montañas de Guipúzcoa ha desaparecido totalmente y únicamente durante el invierno -y no en todos- suele advertirse la presencia de algún ejemplar, huyendo de las fuertes nevadas de los grandes montes de Navarra; y aún en esta provincia, apenas subsisten algunas docenas de ejemplares, para justificar la existencia de dicho paquidermo, tan abundante en otras épocas aún no lejanas, habiendo que alejarse cada vez más, si se quiere tener alguna ligera probabilidad de topár con algún «basurde» (palabra vasca que significa cerdo de bosque, como contracción de «baso», bosque y «urde», cerdo).

Iba ya para dos años que en los anales de la sociedad, no se registraba la captura de ningún jabalí, y se ofreció a los componentes del «Basurde-Eiztariak» el dilema de renovarse o morir, esto es, realizar cacerías aún teniendo como objetivo otras especies-sarríos, corzos, cabras monteses, etc.-o disolverla, pues no podía continuarse en aquel ostracismo tan pernicioso para los cazadores y particularmente para la jauría de perros de la sociedad. Y se pensó en el valle de Ansó, pues ya ni el del Roncal, donde se habían muerto los cinco últimos jabalíes el año 1932, parece había probalidades de éxito, por haber desaparecido casi en absoluto la caza mayor, debido a la activa y constante persecución de que era y es objeto. Y al valle de Ansó nos trasladamos un sábado-el 15 de Sep-



Este es el aspecto que presentaba la pedriza de Alano, por donde desembocaron los sarrios, desde nuestra parada.

vista, cuando al coronar una loma o asomarse a los magníficos circos glaciares u hoyas, sorprende a un grupo de tales animales.

Este cuadrúpedo rumiante está admirablemente adaptado al áspero terreno en que vive, caminando, como ya se ha indicado, rápida y fácilmente por las más escarpadas laderas o caóticos canchales.

El color del pelaje es el acanelado, más o menos claro según la estación, lo que hace que se confundan con las manchas amarillento-rojizas que presentan las calizas, y por lo tanto pasen inadvertidos al no muy acostumbrado a verlos, a no ser que estén reunidos y formen grupo numeroso.

Como antes hemos indicado, salimos para al valle de Anso un sábado por la tarde, siguiendo la conocida ruta Tolosa-Pamplona-Jaca, para en Berdún, 28 kms. antes de llegar a la última localidad citada, tomar la bifurcación que se dirige al valle de Anso (25 kms.), llegando al pueblo del mismo nombre que es el único que constituye el valle, muy entrada la noche, así que no pudimos apreciar las bellezas del paisaje.

A la mañana siguiente tan pronto amaneció, nos metimos de nuevo en el «autocar» y avanzamos otros 25 kms. siguiendo la carretera que vá a morir en el valle de Zuriza, carretera que discurre paralela al río Veral y vá bordeando el Pico Ezkaurre (2.049 metros de altitud) que separa el valle de Anso del valle del Roncal. Iban con nosotros media docena de pastores de Anso, vistiendo el típico traje, sombrero y calzón corto, grandes aficionados a la caza y muy conocedores de sus montes, los que iban a actuar de guías y ojeadores; y 3 o 4 kms. antes de llegar al valle de Zuriza, se apearon varios de ellos encaminándose hacia los bosques de pinos de Trasveral, donde los confidentes habían señalado la víspera, la presencia de una manada de más de 30 sarrios. Desde la carretera pudimos ver dichos pinares, arraigados en un terreno por demás escabroso y de una pendiente inverosímil, a donde parecía imposible pudiera llegar persona humana; pero para los pastores que nos acompañaban nada había imposible, pues nos aseguraron y pudimos cerciorarnos luego de ello que llegaban incluso a los lugares inaccesibles a los mismos sarrios y con eso queda dicho todo. Y el grueso continuamos hasta el valle de Zuriza, donde finaliza la carretera a muy poca distancia del cuartel de carabineros enclavado en el mismo. Echamos pié a tierra y guiados por los pastores que quedaron con nosotros, seguimos el curso del río Veral; y al poco rato de marcha, se ofreció ante nuestros ojos una barrera al parecer infranqueable, formada por varios picos que constituyen la sierra de Alano, todos ellos rebasando los 2.000 metros de

fiembre-con intención de dedicar el domingo a la caza de los sarrios, que según noticias fidedignas, abundaban bastante en las montañas de dicho valle.

Digamos de paso algo sobre estos ágiles animales. Su nombre literario es gamuza y el científico «rupicapra pyrenaica», siendo una variedad o especie de antílope, que se conoce en los Picos de Europa con el nombre de rebeco y en cambio en el Pirineo le llaman sarrio e «isard» en la parte francesa. En vasco «orkatz».

Se encuentran estos animales formando grupos relativamente numerosos. De esbelta figura y elegante cabeza, los sarrios o rebecos por su agilidad y seguridad en la marcha, aún por los sitios más escarpados, asombran al excursionista, que rápidamente los pierde de



El sarrio macho capturado.



Uno de los dos sarríos capturados que corresponde a la hembra, siempre de proporciones más reducidas que el macho.

mente pudimos ver una extraña y enorme ave, desconocida para nosotros, que remontaba el vuelo entre los corpulentos árboles. El guía se apresuró a informarnos que se trataba del «coq de bruyère» que llaman los franceses, que literalmente significa gallo de brezo y corresponde a la especie «tetrao urogallus» y en castellano gallo de bosque o silvestre, variedad que vá desapareciendo de día en día y que en España solamente subsiste en algunas zonas aisladas de los Pirineos cubiertas de boscaje, que es donde habita. Por lo que nos aseguró el guía, llega a pesar hasta 6 y 7 kilos, de carne sabrosa y casi imposible de capturar, por la dificultad en acercarse a dichas aves y únicamente en la primavera, en la época de celo, hay que aprovechar su canto, unos gritos roncocos para acercarse y disparar, pues mientras se entrega a esas divagaciones lírico-amorosas, permanece insensible a cuanto le rodea. Aprovechamos esta pequeña divagación del guía, para tomar un poco de respiro y poco después, terminada la zona de bosque, comenzamos a caminar por unas pedrizas realmente escabrosas y movedizas, así que avanzábamos muy lentamente. A las 3 horas de haber salido de Ansó, estábamos todos en nuestros puestos y era el momento convenido para que los ojeadores levantasen la manada. Todo iba a pedir de boca; el tiempo era excelente y los cazadores, acurrucados tras las peñas y guardando un religioso silencio, nos manteníamos en una actitud expectante no exenta de ilusión, esperando la presencia de los sarríos.

Los ojeadores, tal como habían previsto, encontraron la manada que pacía tranquilamente en la parte más elevada de los pinares de Trasveral, a donde llegaron sigilosamente, arrastrándose por el suelo, como unas alimañas; y solo con unos gritos les pusieron en fuga, en la dirección deseada; pero en mala hora se les interpuso un gran rebaño de ovejas con su pastor y con lo recelosos que son los sarríos y pese a los esfuerzos de los ojeadores, se dispersó la manada en opuestas direcciones y solamente un grupo de cinco intentó atravesar el cerco preparado, y tras de un tiroteo bastante intenso, se cobraron 2 piezas: un magnífico macho y una hembra y otro mal herido, pudo escapar, atravesando la línea de fuego, así como los dos restantes, que fueron a ocultarse en los bosques que teníamos a nuestros pies; y aunque por la tarde se les dió otra batida y se consiguió levantarlos de nuevo, la puntería de los cazadores un tanto nerviosos, no pudo abatir la ligereza de aquellos ágiles animales, pues realmente es admirable y prodigiosa la vertiginosa velocidad que adquieren en aquél terreno tan accidentado y los saltos inverosímiles que dan para salvar el menor obstáculo, cuya extraordinaria movilidad, constituye un serio «handicap» para dar en el blanco, así que nada de particular tiene que aún los mejores tiradores «zuleen».



Contemplando la caza.

altitud, de los que pudimos averiguar que los principales se denominan Canaleta, Zucaca y Chardalano.

Nuestro objetivo era según nos dijeron los guías, instalarnos en sus pasos principales que comunican la vertiente donde se hallan los pinares del Trasveral, con la que íbamos ascendiendo y esperar a que la manada de sarríos, puesta en fuga por los ojeadores que habían ido a espantar la manada, la encaminaran en dirección a donde nos encontrábamos, a través de los angostos pasos que previamente íbamos a ocupar.

Abandonamos la cuenca del río Veral y decididamente comenzamos a ascender por la pina pendiente en dirección a los pasos, a través de un magnífico bosque de coníferas y en lo más espeso del mismo, sentimos de pronto un gran estrépito y justa-

Y a la tardecada nos hallábamos congregados cazadores, guías y ojeadores en el valle de Zuriza y mientras se comentaban las incidencias de la cacería, despachamos un magnífico cordero asado al aire libre, rociado con buen vino de la tierra. Y ni que decir tiene, que todos comimos con excelente apetito, pues durante el día apenas si pudimos probar bocado, con los cinco sentidos pendientes de lo que podría surgir al otro lado de los pasos que ocupábamos y con la emoción consiguiente, cuando adivinamos más que vimos, la presencia de los 5 sarríos, por el ruido que les delataba al cruzar rápidos las pedrizas y canchales que se extienden al pie de los picos que trataban de cruzar a través de los contados pasos que existen.

Y a propósito, uno de los ojeadores nos contó lo que le ocurrió una vez en el paso del Oso. Este paso es tan profundo y angosto, que los sarríos una vez dentro del mismo cuando van acosados,

no tienen más remedio que seguir adelante, salvando los obstáculos que se les interponga. Y ocurrió que el ojeador en cuestión, que cómo los demás compañeros es pastor, al intentar un día atravesar dicho paso, se encontró de frente con una manada de sarríos que venían a toda la velocidad de que son capaces estos bichos, cuando van perseguidos por los perros, y para no ser atropellado y malherido, tuvo que tumbarse cuando largo era sobre el duro suelo y encima de él pasó la manada como una exhalación, sin que pudiera hacer nada por atrapar siquiera a uno. Y casos como este son frecuentes. Y contento con que los pisotones no le hicieran mucho daño.



El regreso de la cacería.

Y al oír nombrar el paso del Oso, preguntamos la razón de dicho nombre, diciéndonos que no hay año en que no se advierta la presencia de algún plantigrado en el valle de Zuriza, por los destrozos que hacen en ovejas y caballerías y siempre en excursiones nocturnas, por lo cual se hace difícil su caza, abundando bastante en la parte francesa, más abrupta aún que la española y de espeso bosque, que es donde se cobijan y desde donde hacen sus correrías a distintas zonas del Pirineo, regresando antes de que amanezca a sus guaridas.

Y era ya de noche, cuando entrábamos en Ansó, alegres y satisfechos con los dos sarríos como trofeo de la cacería; y como domingo, la calle principal y única del pueblo, se hallaba concurridísima, dispensándonos sus moradores, un recibimiento por demás cordial y acogedor. Y aunque cansados de la caminata y con ganas de dormir por el madrugón, no pudimos negarnos a la amable invitación que nos hicieron, consistente en que después de cenar, la banda de música amenizaría la plaza pública en obsequio a los forasteros y las 12 de la noche nos sorprendieron solazándonos con las simpáticas «ansotanas» vestidas a la última moda, pues el traje típico y característico, solo lo llevan por regla general, las personas de alguna edad, apegadas aún a la tradición.

Al día siguiente, como no pensábamos emprender el regreso hasta después de comer, aún intentamos dar una batida a los problemáticos jabalíes de las montañas más próximas al pueblo, pudiéndonos cerciorar en efecto, de la casi total desaparición de dicho paquidermo, pues apenas pudimos encontrar rastros recientes, que por falta material de tiempo, no pudimos seguirlos debidamente, en aquellos montes tan extensos como difíciles de cercar. Y para el mediodía, nos hallábamos de nuevo en Ansó. Comimos en la posada de Gastón, donde también nos alojamos y seguidamente iniciamos el regreso, pudiendo contemplar esta vez, el magnífico paisaje, en el precioso recorrido entre Ansó y Berdún, en cuyo pintoresco trayecto, el río Veral y la carretera, atraviesan un imponente desfiladero, tan estrecho y profundo, que la carretera tiene que atravesar varios túneles, pues materialmente no tiene espacio donde poder discurrir, dada su angostura que justamente deja espacio al río, cuyas claras y profundas aguas de color azulado en los remansos, albergan cantidad de truchas, que desde el mismo «autocar» pudimos contemplar.

Y para la hora de cenar nos encontrábamos en el «txoko», encantados de la admirable excursión cinegética efectuada; y de allí a pocos días, con la excusa de saborear la carne de los sarríos capturados, nos reunimos todos los expedicionarios en un típico «restaurant». Y de sobremesa, recordamos las peripecias e incidencias de la cacería y aún de otros momentos agradables que pudimos disfrutar, gracias a las atenciones tenidas por los buenos y serviciales «ansotanos» y simpáticas «ansotanas», pues todos se desvivieron por atendernos y obsequiarnos, prometiéndonos volver este año con más tiempo disponible, para conocer más a fondo las magníficas montañas del valle de Asó, que lindan con las de Francia y valles de Hecho y Roncal; y de paso, intentar cobrar algunos ejemplares más de sarríos, cuyas gráciles cabezas de línea esbelta y cuerna breve, constituyen el regalo más preciado para un cazador y el adorno más adecuado como cimera del mueble

armero o para decorar cualquier rincón del hogar, que queda embellecido sobremedera con tal atributo cinegético. Así lo considera al menos el suscribiente, a quien pertenece y tiene en gran estima, la cabeza de sarrio cuya fotografía reproducimos al pie, que corresponde al sarrio macho cobrado en la cacería a la que se refiere la presente modesta narración.

## ARROSHPE

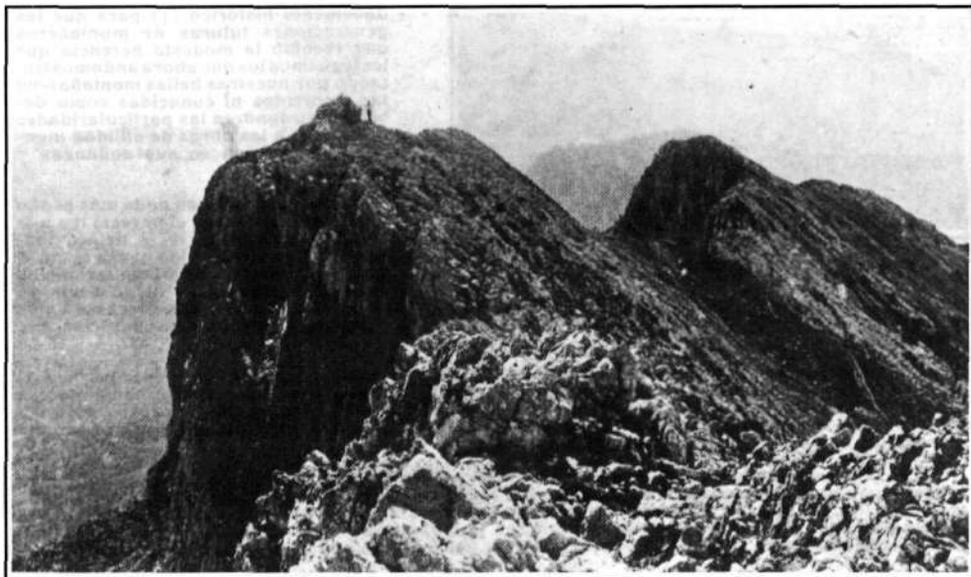
(fotos del mismo)



EL MÁS CONFORTABLE Y MEJOR EMPLAZADO DEL PIRINEO ESPAÑOL.  
A 10 MINUTOS DE LA ESTACIÓN INTERNACIONAL DE CANFRANC.  
INVIERNO Y PRIMAVERA DEPORTES DE LA NIEVE; VERANO Y OTOÑO  
EXCURSIONISMO O SIMPLEMENTE REPOSO. PARA INFORMES DIRI-  
GIRSE AL ARRENDATARIO

**D. Antonio Juantegui**  
**HOTEL CANDANCHÚ**  
Canfranc (Huesca)

**Propietario de los Hoteles**  
**NIZA Y BIARRITZ**  
San Sebastián



La cumbre del Aitzgorri - 1531 metros - la más elevada de la provincia de Guipúzcoa (foto Ojangueren)

## El Refugio del Aitzgorri

Algunos datos inéditos y vicisitudes ocurridas en el transcurso de la obra. Como nos vimos obligados a comprar en 5 pesetas, 124 metros y 80 decímetros cuadrados de superficie en el peñascal de Aitzgorri, para poder erigir sobre los mismos el refugio. La inscripción en el Registro de la Propiedad costó ¡ocho pesetas!

---

El domingo 8 de Julio del pasado año, pudo por fin inaugurarse el refugio-albergue del Aitzgorri, gracias al interés y tesón de los componentes del Comité guipuzcoano de «F. V. de A.», quienes haciéndose cargo del legado Gorrochategui instituido en 1925 y que dormía el sueño de los justos nos referimos al legado-consiguieron convertir en realidad aquél quimérico proyecto forjado en la mente del gran trabajador y entusiasta del Aitzgorri que fué D. Matías Gorrochategui (g. b.), natural de Cegama, aunque su muerte acaeció en Tolosa el indicado año 1925.

La cuantía del legado eran 2000 pesetas, que al cabo de 9 años, con los intereses acumulados, ascendieron exactamente a 3.085,65. Las 2.500 pesetas obtenidas de la Diputación de Guipúzcoa y otras 2000 logradas del «Patronato Nacional del Turismo», más algunas pequeñas cantidades donadas por otros organismos y particulares, hicieron viable la parte económica del proyecto, cuyo costo total fué de unas 8000 pesetas, así que a la Federación en realidad no costó un céntimo la erección del refugio, pero en cambio fueron innumerables las gestiones y trabajos, sinsabores y dificultades que tuvo que realizar, soportar y orillar, hasta ver levantado sobre el peñascal de Aitzgorri, contiguo a la ermita del Santo Cristo, el edificio del refugio, de cuyo plano fué autor el arquitecto madrileño y destacado montañero de «Peñalara» D. Julián Delgado Ubeda, plano reformado después y dirigido por el arquitecto tolosano y también entusiasta «mendigoitzale» D. Joaquín de Labayen.

Si fuéramos a relatar paso a paso todas las alternativas y vicisitudes porque atravesó el proyecto del refugio hasta su erección, necesitaríamos seguramente un libro voluminoso. Pero en la imposibilidad de hacerlo y aprovechando la reaparición de «PYRENAICA», vamos a referirnos aunque a la ligera a algunos de sus principales aspectos, para poner en evidencia, como hasta en los asuntos más nimios y triviales, surgen a veces dificultades y complicaciones al parecer insuperables, que solo una voluntad firme es capaz de vencer; y al mismo tiempo, para que quede como



El hostal de Urbia

tiempo que no daban señales de vida. Y en cuanto a Guipúzcoa atravesaba una vida precaria a más no poder y parece iba a ser arrastrada por su hermana Vizcaya, al menos esos parecían sus propósitos.

Ante este panorama tan sombrío como desolador, llegaron a conocimiento del que suscribe, las primeras noticias de la existencia del legado Gorrochategui, insituido tres años antes, habiendo fracasado las gestiones realizadas por algunos familiares del extinto, conducentes a la realización del deseo póstumo del finado, debido principalmente a la insuficiencia de la cantidad que nadie parecía dispuesto a aumentarla con su aportación y trabajo.

Fué como un rayo de luz que atravesó mi mente, presentándose claramente en mi imaginación el camino a seguir. Primeramente oponerme con todas mis fuerzas al derrumbamiento del Comité Guipuzcoano, ya que era imposible evitar el desquiciamiento de las otras ramas. Y una vez parado el golpe, intentar rehacer las huestes montañeras guipuzcoanas, inyectándolas un soplo de vida, mediante la acometida de algunas obras de interés general, entre ellas la proyectada por Gorrochategui.

Con la cooperación de los montañeros eibarreses y donostiarras se logró mantener a flote el conglomerado guipuzcoano y en agradecimiento seguramente a mi intervención, fui nombrado piloto de la nave. Lo más fácil estaba logrado; se había conjurado el peligro, pero ahora venía lo más árido y espinoso, esto es, hacer marchar a la nave que hacía agua por todas partes y amenazaba zozobrar.

La 1.ª gestión fué hecha cerca del Ayuntamiento de Cegama, a quién al parecer pertenecían los terrenos contiguos a la ermita del Santo Cristo, en los que se quería erigir el nuevo refugio. Esta gestión tuvo un desenlace rápido y favorable, pues inmediatamente nos participó su secretario que teníamos autorización para disponer gratuitamente de los metros de terreno necesarios. Y no se contentó con eso el Ayuntamiento de Cegama, sino que al mismo tiempo acordó subvencionarnos con una cantidad, que aunque modesta, no por ello menos estimada. Y a los pocos días, acompañados de 2 concejales, ascendimos al lugar del emplazamiento del futuro albergue y señalamos exactamente el terreno que íbamos a disponer.

Sin perder momento, había que interesar las cooperaciones de los organismos más llamados a coadyuvar a la realización de la obra, esto es, la Excm. Diputación Provincial y el «Patronato Nacional del Turismo» y a ambos nos dirigimos inmediatamente. Ocupaba la presidencia de la Diputación, el caballero tolosano y gran entusiasta del montañismo D. Luis Castro Casal, ex-gobernador de Vizcaya, así que no tuvimos que insistir mucho, pues tan pronto como se informó del proyecto que acariciábamos, nos prometió su incondicional ayuda y en efecto, a los pocos días, teníamos ya en firme el apoyo de la Corporación provincial, consistente en 2.500 pesetas. Y con la comunicación oficial en la que nos trasladaban el acuerdo adoptado, no nos fué difícil conseguir la aportación del «Patronato Nacional del Turismo», quien decidió otorgarnos la suma de 2000 pesetas. La parte más espinosa y difícil al parecer, esto es, la económica, estaba pues solucionada. Eso al menos creíamos entonces, aunque luego resultó que fué lo más fácil, pues las verdaderas dificultades se nos presentaron más adelante, en lo que suponíamos que sería coser y cantar, como verá el paciente lector que nos siga hasta el final del relato.

Y comenzaron donde menos lo esperábamos, pues



Una vista del refugio del Aitzgorri inaugurado el 8 de Julio último



Bendiciendo la nueva obra

que habfan sido ya no solo recabadas, sino también conseguidas.

De momento, para nada sirvieron nuestros argumentos pués continuaron aferrados a su determinación y quedaron rotas nuestras relaciones, aunque confiando en que de allí a unos días, recapacitando sobre su decisión, volverían atrás, confirmándonos su primera promesa. Y así fué en efecto, aunque tuvimos que poner en juego amistades de dichos familiares y personas que tenían algún ascendiente sobre los mismos y en evitación de nuevos cambios de criterio, hicimos constar en documento público la cesión del legado a favor de la «F. V. de A.», quién se ocuparía de llevar a cabo la obra ya tantos años diferida.

Solventado pués este escollo, decidimos sacar a subasta las obras, cosa que se hizo en el Ayuntamiento de Cegama a principios del mes de Agosto, fijando un plazo de 40 días para la terminación de las obras. Se presentaron varios pliegos y se concedió la subasta al mejor postor, que por cierto hacía una rebaja harto considerable, habida cuenta de las dificultades de una construcción a 1500 metros de altitud y 3 horas de acarreo a la carretera más próxima.

El día 10 de Agosto inició las obras el contratista en cuestión y dió la casualidad de que unos Sres. que desde Urbía subieron ese día a Aitzgorri, llegaron en el preciso momento de comenzar los trabajos, obteniendo una fotografía que apareció en un periódico de San Sebastián.

Todo iba pués a pedir de boca, pués hacía unos tiempos espléndidos y nos hallábamos alegres y confiados, pensando que para el 20 de Septiembre estaría finalizada la obra y por lo tanto en condiciones de ser inaugurada el primer domingo de Octubre, coincidiendo con la romería que ese día acostumbra organizar la Parzonería en los magníficos prados de Urbía.

Pero de allí a unos días, por algunos montañeros que ascendieron hasta el emplazamiento del refugio en ciernes, nos enteramos de que los trabajos estaban casi paralizados, pués apenas avanzaban y a aquél paso, terminaría el año antes que las obras y con esas noticias comenzamos a inquietarnos y como algunos días después recibimos otras impresiones menos halagüeñas aún, decidimos ir en persona e informarnos sobre el terreno de lo que ocurría. Y aunque avisamos al contratista de nuestra visita, no compareció y solamente topamos con tres obreros, que no sabían que hacer, pués no tenían materiales ¡ni comida! y no sabemos como aguantaban en las alturas del Aitzgorri en tan crólicas circunstancias.

Tentados estuvimos de echar todo al traste, pero como el contratista tenía un plazo legal de 40 días para terminar la obra, hubo que armarse de paciencia y esperar a que expirase antes de tomar alguna determinación. Y en efecto, transcurrieron los 40 días y apenas se veía surgir las paredes de los cimientos. Y como otros dos contratistas que presentaron también pliego que por cierto figuraba en 2.º lugar en cuanto a las condiciones económicas, estaban dispuestos a seguir la construcción, se les autorizó para que inmediatamente pusieran manos a la obra, pués no había tiempo que perder, si se quería aprovechar la época de buenos tiempos. Pero no contábamos con la huésped, esto es, con el contratista primero que tan mal había quedado, el cual no solo no quiso llegar a un arreglo con nosotros, eso que quisimos cancelar un anticipo que le habíamos hecho con el importe de las obras efectuadas, que no valían ni la mitad, sino que además impidió que los nuevos contratistas prosiguieran la labor, en vista de lo cual, tuvimos que suspender defini-

al ir a comunicar alborozados a los familiares de Gorrochategui que ya contábamos con las colaboraciones económicas suficientes para acometer la construcción del refugio soñado en vida por D. Matías, nos manifestaron que en contra de lo que en un principio nos indicaron, habían resuelto dar otro destino a la manda. Pueden calcular los lectores, la impresión que nos produciría semejante salida. Les hicimos saber nuestra contrariedad y de que a nuestro juicio no podían en conciencia alterar la finalidad del legado, y si verdaderamente el fallecido lo había instituido para construir un refugio público en el monte Aitzgorri, debían de invertir íntegramente la cantidad a que ascendía más los intereses devengados, en erigir el refugio aunque no fuese la Federación la que de ello se ocupase, tal como verbalmente nos habían ofrecido, si conseguimos las necesarias ayudas para poder acometer la obra, ayudas



Aspecto del refugio de Aitzgorri el día de su inauguración  
A la izquierda la ermita: a la derecha el refugio.



La ermita de Urbia y al fondo las cumbres del Aitzgorri

problema de distinto orden, pero que tenía relación directa con la obra. Y fué, que surgieron unos señores, quienes mostrando escritura notarial, se declararon dueños a quintas partes, pro-indiviso, del terreno sobre el que se había comenzado a levantar el refugio, terreno que estaba dentro de uno de los 17 lotes o fincas que habían adquirido recientemente. Esta declaración no dejó de extrañarnos, pues todo el mundo y nosotros entre ellos-estábamos convencidos de que el terreno contiguo a la ermita del Santo Cristo era propiedad del Ayuntamiento de Cegama, quien incluso nos había otorgado autorización para poder disponer graciosamente de los metros necesarios. Y menos mal, que los referidos señores se colocaron en la mejor textura y disposición, pues sin salir todavía de nuestro asombro, se apresuraron a decirnos que estaban dispuestos a regalarnos el terreno ocupado ya con la obra iniciada y únicamente querían que se hiciera constar en documento público dicha cesión y que si algún día desapareciese el refugio, pasara de nuevo el terreno a poder de los cedentes.

Y efectivamente, dos de los cinco propietarios con el poder de los restantes, comparecieron un buen día en la notaría y al expresar sus deseos al notario y leer este el documento que traían, manifestó que por dicho poder solamente estaban autorizados para vender y permutar y por tanto no podía él extender el documento regalando ni un palmo de terreno y únicamente podía simularse una venta, aunque la cantidad fuera solamente de 5 pesetas. Pero ante esta sugerencia se mostraron irreductibles, alegando que ellos traían expreso mandato de ceder gratuitamente a la Federación los metros necesarios para la construcción del refugio con la condición anteriormente indicada de que el día de mañana, si el tal refugio desapareciera o se pretendiera destinarlo a otros fines, el terreno en cuestión revertiría a sus antiguos propietarios y se aferraron en tal forma a ello, que al final tuvo el notario que ponerse «farrúco» y amenazarles con que de no avenirse a lo que él había propuesto, iba a investigar y poner en claro si los terrenos de las cumbres del Aitzgorri les pertenecía realmente como pretendían, pues por la lectura de los documentos que exhibían, harto confusos en su redacción y límites, no se demostraba muy convincentemente esa propiedad.

También a nosotros, aunque profanos en la materia, la simple lectura del detalle del lote en que pretendían estaba incluido el terreno en cuestión, nos hizo la misma impresión, pero viendo la buena disposición en que se presentaban, nada quisimos alegar, aunque no fuera más que por aquello de «a caballo regalado no hay que mirarle el diente».

No tuvo que insistir mucho el notario en su apreciación, pues en cuanto oyeron dichas manifestaciones y la amenaza de poner en claro lo que hubiese, no pusieron más dificultades y se avinieron «ipso-facto», a que se hiciera la escritura de compra-venta de 124 metros y 80 decímetros cuadrados por la enorme suma de ¡cinco pesetas! y a mi nombre, pues se presentaron también dificultades para acreditar la personalidad de la «F. V. de A.», es decir, su existencia legal y así mismo de que el infrascrito desempeñaba el cargo de presidente de dicho organismo y para no complicar más el asunto y terminarlo de una vez, se extendió el documento público en la forma antedicha y véase por donde, el suscriptor, es propietario de los 124 metros y 80 decímetros cuadrados de peñasca en la cumbre más elevada de la provincia. ¡Ansioso!..

Y como queríamos hacer las cosas en regla, se tuvo que llevar la escritura al Registro de la Propiedad para su debida anotación y refrendo

tivamente las obras por aquél año, pues la temporada estaba ya bastante avanzada y llevando el asunto por la vía judicial, requeriría bastante tiempo para solventarlo. Y dejamos pendiente su resolución para la primavera de 1934.

Y el mes de Mayo, tras prolongado forcejeo con el primer contratista, pues queríamos apurar todos los resortes antes de dar estado judicial a la cuestión, pues vimos que aún estando toda la razón de nuestra parte, nos iba a costar encima dinero, por falta de solvencia del contratista de marras, llegamos por fin a un arreglo, mediante la intervención de un hijo suyo también contratista, que se comprometió a terminar el refugio para fin del mes de Junio. Y efectivamente cumplió su palabra y pudimos por fin respirar a pleno pulmón, pero no sin antes presentárenos otro



El veterano montañero D. Antonio Bandrés, fundador de la «F. V. de A.», en la inauguración del refugio. Le acompañan D. Francisco M. Labayen, presidente en aquella época de dicho organismo y propulsor de la construcción del refugio, en compañía de su señora.

pagándose el impuesto de derechos reales - ¡12 céntimos! - y demás que correspondían, que recuerdo montaban en total ¡ocho pesetas! o sea más que el valor de la compra, cuya anomalía o incongruencia, impulsó al notario que intervino en la importante operación, a insertar a lápiz, al pie de la escritura, la siguiente glosa:

Señor, ¿se ha visto?  
la inscripción de esa peña,  
de los montañeros y el Santo Cristo,  
que vale un duro,  
han cobrado a la greña,  
con arancel impuro,  
¡ocho pesetas!  
¡Ocho pesetas...!!!  
Esos señores  
Registradores  
no son poetas.....

Y así terminó afortunadamente la odisea, sin que se registraran más novedades, pues el contra-fista 3.º cumplió lo prometido y únicamente hubo un pequeño retraso en la inauguración del refugio, pues anunciada dicha solemnidad para el domingo día 1.º de Julio, como quiera que la víspera hizo un tiempo detestable, nos obligó por prudencia a suspender la inauguración, velando al mismo tiempo por la brillantéz de la fiesta y aplazarla hasta el domingo siguiente, cuya suspensión fué transmitida el sábado por la tarde por «Unión Radio» de San Sebastián, -signo de los tiempos-aunque no llegó a todos los ámbitos de la región como hubieran sido ni deseos. Y como el domingo día 1.º mejoró algo el tiempo, se «descolgaron» en el Aitzgorri algunos centenares de montañeros vascos principalmente, que no llegaron a captar la onda y también, los representantes de la Sociedad «Peñalara» de Madrid, con Delgado Ubeda a la cabeza, quienes para cuando se transmitió la suspensión, habían salido ya de Madrid, todos los cuales celebraron la inauguración - aunque no oficial-con un suculento banquete en el hostal de Urbia, que había hecho los preparativos del caso. Y gracias a la presencia del veterano Antxón Bandrés-fundador y ex-presidente de la «F. V. de A.», nuestro querido paisano y maestro, que hizo los honores debidos a dicha delegación- quedamos, pese a nuestro obligado «forfait», mejor aún que si hubiéramos asistido en persona.

Y de allí a ocho días, o sea el domingo día 8 de Julio, celebramos la inauguración oficial, esta vez con un tiempo espléndido y aunque faltaron los núcleos que hicieron acto de presencia el domingo anterior, la concurrencia fué numerosísima y se deslizó la fiesta en medio de la general alegría y satisfacción, sin que se registrara el menor incidente que viniera a empañar y perturbar aquella concentración tan sana y simpática.

Y «colorin colorao, este relato se ha acabado».

F. M. L.

Pequeño lapsus = Al pie de la fotografía de la cumbre más elevada del Aitzgorri que aparece al principio de este trabajo, se le ha asignado equivocadamente la altura de 1531 metros, siendo así que en realidad es de 1544 metros la altitud máxima de la provincia de Guipúzcoa. La altitud de 1531 metros corresponde al emplazamiento de la ermita del Santo Cristo y del refugio construido a su vera.





## La Bicicleta, Locomoción Montañera

Ferviente enamorado de las bellezas de nuestras cumbres y convencido de la elevada misión del montañismo y con el fausto motivo de volver a reaparecer nuestra queridísima Revista montañera «PYRENAICA» organo vital de la Federación V. de A., me lanzan a querer tener el honor de agregar mi granito de arena a la obra que el infatigable camarada Labayen nos hace, consiguiendo que Revista tan amena y útil vuelva nuevamente a la vida. ¡Bienvenida seas! y que todos bien unidos laboremos en tu sostenimiento; deseando sirvan estas líneas de saludo primaveral a los que comulgan con los mismos ideales; ideales que deben sostenernos por ser salud, paz y alegría contra los materialismos y bajezas del mundo.

Los montañeros de flojo bolsillo y, en particular, los que vivimos en ciudades poco numerosas, nos vemos obligados a no poder acudir a tal o cual salida, unas veces por la mala combinación y otras por lo costoso de las tarifas, tanto ferroviarias como automovilistas, teniendo esperanza en las organizaciones montañeras-ciclistas y turistas intercederán delante de los poderes y Compañías por alguna bonificación en nuestro favor, como así lo tiene en proyecto el día que pueda contar con unos centenares más de afiliados la «Federación Vasca de Alpinismo», cuya cuota anual de tres pesetas creo que bien podíamos sostener pobres y ricos.

Tenemos ahí, por ejemplo, el «Touring Club» de Francia, organización número uno, sobre todas, en la cual sus afiliados disfrutan rebajas de alguna consideración desde que salen de casa.

Parte de nuestra situación la podría allanar la sencilla bicicleta, locomoción útil y económica que, además de reportarnos sano ejercicio, poco a poco y oxigenándonos por nuestras cuidadas y pintorescas carreteras, nos puede situar sobre el punto más estratégico de subida, que ni a pié ni en tren y con otros escasos medios podríamos llegar.

Infinidad de camaradas montañeros, principalmente los primeros finalistas anuales y centenarios, hicieron verdaderas proezas para alcanzar su honroso título, dándose caminatas increíbles a pié para no faltar a su trabajo, malgastando fuerzas y salud, guardando amargos recuerdos de sus accidentadas excursiones e impidiendo algunos inclusive,

el practicar y afiliarse a los suyos a Sociedades que no hacen otra cosa y sin otro fin que «propagar el deporte sin excesos».



Sin perder las excursiones colectivas en autocar, que la mayoría de las veces son económicas, se puede uno confeccionar un calendario de salidas a base de bicicleta entre los meses de mayo a octubre, haciendo ver que no sólo se ha hecho para disputarse palmo a palmo la cinta de llegada, sino también para dejar sentado que el montañero es algo más que un salvaje «trotamontes».

El uso de la sufrida máquina no es, ni mucho menos como el de hace algunos años. Ahora un ciclista puede pedalear muchísimos kilómetros sin recoger en su indumentaria un grano de polvo y puede presentarse, alternar, sin que su persona desdiga. y, en cambio, antes tan solo faltábale colocar un letrero diciendo «soy fulano de tal», debido al saludo que daban a su paso los vehículos de motor con la consabida estela polvorienta de larga despedida. Las carreteras de hoy, y en particular las del País Vasco, son unas pistas en las cuales la aproximación y paso de los veloces autos y motos no causan aquel pavor ni tampoco hacer creer en las galernas del desierto.

Admitamos, pues, su económica locomoción en excursiones montaÑeras, que los beneficios son efectivos. Contribuyamos a crear una corriente poderosa en favor del trabajador, encauzándole a dejar la ciudad con sus vicios, donde se embotan la voluntad y la inteligencia, influyendo en su opinión a buscar el sol y el aire, lo natural en el monte, en el mar y en las flores, labor que nos consolará cuando las piernas y la vejez nos retengan en los hogares sin ver lo natural, lo sencillo.....

JOSE R. SANTAMARIA

del Club Deportivo de Eibar, y de la «F. V. de A.»





Lago Espumoso. La Frondella, glaciar de Balaitous y Balaitous, al fondo.

para la tarde. Al mediodía nos acogemos al sólido refugio de Piedrafitita situado en el maravilloso circo del mismo nombre, donde comemos y descansamos, admirando la belleza del grandioso escenario que tenemos a nuestro alrededor.

Como recuerdo, copiamos del libro registro existente en el refugio, la siguiente esquela llena de la angustia del momento, inserta por los compañeros del malogrado Miguel López:

- » 14 de Julio de 1934. El día 9 pasado llegamos á este refugio cinco amigos de Peñalara y realizamos excursiones y ascensiones a diversos picos de aquí. Ayer día 13, fecha en verdad la más nefasta para nosotros, hemos pasado por el enorme trance de perder uno de nuestros mejores amigos en un fatal accidente de montaña en la aguja de Costerillou.
- » En estos momentos partimos en su busca pues cayó al glaciar de las Neous. Solo queremos dejar grabado aquí el inmenso dolor que nos embarga a todos nosotros y queremos que queden grabadas aquí para siempre las inequívocas pruebas de amistad y sentimiento que nos unían con el pobre Miguel.
- » A todo montañero que esto lea, solo le pedimos un recuerdo o una oración por él y al mismo tiempo sirva este triste recuerdo para quien juegue con la montaña. Sus amigos, F. Bonet, F. Peñas, J. Gonzalez y C. Luque. Descanse en paz.»

A las cuatro de la tarde, repuestos por el descanso, se dispusieron mis compañeros a prolongarlo, pero yo que no me conformaba con el fracaso de la mañana, me dispuse a subir a la Forqueta, decidiéndose a acompañarme en último momento, San Miguel y Hernández.

Dejando el refugio, comenzamos a subir por un camino fácil de llegar a la cumbre, no obstante lo pendiente y suelto del terreno y eran cerca de las 5 1/2 cuando llegamos a ella, impresionándonos grandemente el espectáculo que nos ofrecían las negras y pronunciadas pendientes que nos rodeaban, contrastando con los vastos y blancos neveros que parecen dar guarda a sus cumbres, entre las que destacaban los Picos del Infierno con su interminable glaciar, más en estos momentos en que el astro sol dejaba caer sus rayos sobre él.

De regreso, eran las 7 cuando entrábamos en el refugio juntamente con cuatro montañeros de Huesca de la Sociedad Peña Guara, que volvían de los Picos del Infierno.

## Balaitous 3.148 mts.

DIA 17. — A las cinco de la mañana, abandonamos nuestro duro e improvisado lecho, preparando dos Bergan's con los alimentos y demás cosas necesarias para ascender al Balaitous, tales como cuerdas, crampones, piolets, etc.

Son las 6 cuando principiamos la ascensión, atravesando el maravilloso circo que va llenándose de luz. Después de dos horas de marcha fácil, sin cosa digna de mención, todos los expedicionarios llegamos al glaciar llamado Balaitous también,

## Andanzas por el Pirineo Central

Quisimos aprovechar nuestras vacaciones estivales para realizar esta ansiada excursión proyectada de tiempo, en las largas y aburridas veladas invernales. Así, en el amanecer del día 15 de Julio del pasado año, en un soberbio coche nos encontramos dispuestos a marchar J. Hernández, Eugenio Berridi, Jesus Moreno, Eusebio San Miguel y el cronista, juntamente con el veterano Terán que nos acompañará hasta Monreal.

En Pamplona presenciarnos, una vez más, el emocionante y clásico encierro y tras desayunar, reemprendemos la marcha hacia Monreal, donde hacemos alto para alcanzar la famosa Higa, con sus 1.298 mts. de altitud, que ofrece un dilatado panorama sobre las llanuras que la rodean. Al descender, nos despedimos del amigo Terán que regresaba a sumirse en las fiestas pamplónicas, continuando nosotros a Sangüesa donde nos aguardaba una sabrosa y abundante comida.

En la tarde, hecha la digestión concienzudamente, nos dirigimos a Sallent a donde llegamos a las 7 de la tarde, después de haber visitado la histórica Ciudad de Jaca.

## Forqueta 2.870 mts.

DIA 16. — Nos levantamos con el alba, encontrándonos con la desagradable noticia del funesto accidente que, en las crestas del Diablo, sobrevino al desgraciado montañero de Peñalara Miguel López. Ante lo desconocido, teniendo delante aquellos picachos de mas de tres mil metros que se nos muestran rodeados de brillantes glaciares, comenzamos nuestro andar.

En la mañana intentamos alcanzar la cumbre de la Forqueta, pero después de dos estériles intentos desistimos, dejándolo



Liena Cantal y Punta Zarra, desde el Circo de Piedrafitita



Cumbre de la Gran Facha y al fondo Vignemale.

miento que nos iba dominando, San Miguel y yo, decidimos salir del Refugio hacia la cercana cumbre de Liena Cantal. Eran las once de la mañana cuando dejamos a nuestros compañeros, entretenidos en ir preparando la comida.

A las 11 1/2 pasamos por Campo Plano, llegando al Ibón de Liena Cantal a las 12 y 30. Desde aquí, el llegar a la cumbre es bastante fácil, a pesar de sus pendientes y cortantes aristas que dejan huellas en nuestros brazos y piernas que llevamos desnudos, alcanzándola a la una menos cuarto de la tarde. Un mar de nubes nos impidió contemplar vista alguna y tras recoger la tarjetas dejadas el año anterior por algunos compañeros de Club, nos apresuramos a descender al Ibón, que alcanzamos alrededor de las 2.

De regreso al Refugio, nos encontramos cuatro nuevos huéspedes, pertenecientes al Club Montany de Barcelona.

## Gran Facha 3.020 mts.

DIA 19. — Abandonamos el refugio a las 8 y 1/2 de la mañana, bien cargados, toda vez que hemos de repararnos la carga del compañero lesionado y a las 9, pasamos por Campo Plano, haciendo un alto para proseguir hacia el cuello de la Gran Facha a donde llegamos a las 12 y 1/2.

Ascendiendo, nos cruzamos con dos de los montañeros de la Peña Guara, que acababan de colocar en esta cumbre de la Gran Facha un buzón que, minutos más tarde, nosotros inauguraríamos. A la 1 y 1/2, todos reunidos contemplamos el estupendo paisaje que tenemos bajo los pies, admirando el mar de nubes que se extendía sobre Wallon y Cauterets. Vignemale se nos va mostrando más cerca.

Hasta el cuello, descendemos por el mismo itinerario, alcanzándolo a las 2,45, llegando al Refugio de Wallón, a las 6 de la tarde plantando nuestro blanco «camping».

## Del Refugio de Wallon al de Baysellance

DIA 20. — Abandonamos Wallon, dejando allí toda nuestra impedimenta; son las 8,15 de la mañana y negros nubarrones pasan sobre nosotros, densos y amenazadores. A la media hora de marcha nos separamos del compañero Berridi, que regresa al Refugio, continuando los demás por el valle de Marcadeau, cuajado de blancas tiendas de campaña plantadas por un grupo de Boy-Scouts.

A media mañana, a las 10 1/2 llegamos a Puente de España, lugar bien explotado, donde hacemos un alto que aprovechamos para escribir unas tarjetas a Donostia y a las 11 1/2 proseguimos nuestra marcha hacia el lago de Gaube, maravilloso paraje que alcanzamos a las 12,15; le atravesamos embarcados y en un pequeño refugio si-

donde comienzan cuantas dificultades existen para llegar a su cima.

El no llevar crampones todos, es una de las mayores dificultades que encontramos, así como también nos resulta un serio «handicap», el no estar habituados a estos desniveles, viéndonos obligados a emplear la cuerda, llegando de ésta forma a la brecha Latour, encontrándonos al pié de las para nosotros famosas clavijas, de las cuales trece se hallan descubiertas, las que hay que subir utilizando nuevamente la cuerda, pues la distancia y situación de una a otra lo aconseja

Al final de la última clavija se halla también la última dificultad, en forma de una roca completamente lisa que, cargado con la mochila como estaba, me costó 10 interminables minutos trasponerla, y ya, de aquí, en 20 minutos más de trazo fácil se llega a la cumbre. Desde ella un salvaje panorama se nos ofrecía; a escasos metros, parecían desafiarnos insolentes las Crestas del Diablo con sus afiladas agujas, teniendo a nuestra espalda el Midi d'Oseau y a nuestro frente la Gran Facha y al fondo, lejano, el coloso Vignemale. Bien pasadas dos horas en la cumbre, comenzamos el descenso en realidad más peligroso que la subida, dadas las grandes precauciones que han de ponerse para evitar un fatal descuido.

Rápidos descendemos por los helados neveros en dirección al Refugio, cerca del cual nuestro compañero Berridi tuvo la desgracia de caerse, recibiendo un golpe en el costado que le obligó a permanecer acostado todo el día siguiente.

## Liena Cantal 2.840 mts.

DIA 18. — Nos levantamos tarde; en el ánimo de todos está el deseo de descansar de las duras jornadas anteriores y sobretodo el cuidar a nuestro compañero. Sin embargo, deseando combatir el aburri-



Atravesando el glaciar de Vignemale.



VIGNEMALE

## Vignemale 3.298 mts.

**DIA 21.** — Nos levantamos a las 4 de la mañana; todo aquel caos se halla sumido en tinieblas y con las primeras luces del día, aquellas moles gigantescas van tiñéndose de rosa, comenzando a brillar debilmente los glaciares.

Son las 5,15 cuando dejamos el refugio y Vignemale y la arista de Monferrat no nos parecen ya tan amenazadores; la nieve está helada y creemos que podremos hacer uso de los crampones. El camino desciende hacia Gavarnie al principio, contorneando un pequeño prado, llegando al glaciar de Monferrat a las 6 de la mañana, mostrándonos en toda su imponente grandiosidad, invirtiendo una hora en bordearlo, comenzando a trepar por la arista de Monferrat hasta alcanzar el temido glaciar Vignemale que atravesamos encordados por precaución. Pasado éste obstáculo, a las 7,45 al pié de la cumbre que alcanzamos, sin dificultad, a las 8.

El tiempo que continuaba presagiando tormenta nos obliga a descender rápidamente, y pasados los glaciares, encordados también, con toda serie de precauciones bajamos la arista de Monferrat, donde Moreno pasa un mal rato, que afortunadamente no trae consecuencias desagradables. A las 10,55 entramos en el refugio y mientras comemos un bocadillo, firmamos en el album existente, el cual nos enteramos de la ascensión realizada, dos o tres días antes, a la cumbre del Vignemale, por dos miembros del Deportivo de Bilbao, utilizando los servicios del guía del refugio.

A las 12,45 reemprendemos el regreso a Wallon, y haciendo una corta parada para comer, a donde llegamos a las 6 1/2 de la tarde, reuniéndonos con nuestro compañero que nos esperaba impaciente. La tormenta presentida, descargó sobre nuestras espaldas media hora antes de entrar en él.

## REGRESO

**DIA 22.** — Se pasó la noche bajo la fienda en medio de la tempestad que la azotaba incesantemente, pero la tensa lona resistió bravamente todos los envites del terrible vendaval, permaneciendo en ella hasta las 10 de la mañana, hora en que la tormenta amainaba.

Conseguidos todos nuestros objetivos, cansados un tanto de la dura lucha entablada los días precedentes con aquellos picachos que ahora nos parecían familiares, nos preparamos para el regreso al «choko» querido, dando por terminadas todas nuestras andanzas; a las doce y media, bajo un cielo plomizo siempre amenazador, emprendemos la marcha hacia Panticosa, salvando penosamente el durísimo obstáculo que representa para nosotros el cuello de Marcadeau, el que alcanzamos a las 2,40 de la tarde bajo la lluvia que vuelve a caer pesadamente.

Desde aquí, jugando al escondite con el agua que a intervalos vierten sobre nosotros las nubes, continuamos a marchas forzadas hacia el Baleario, pasando por los lagos de Badimaña, y haciendo un alto en una barraca allí abandonada, preservándonos en ella del temporal que llena de lúgubres sonidos aquellas soledades erizadas de agudos picachos.

A las 5 abandonamos el improvisado y providencial refugio, entrando en el Baleario de Panticosa a las 6, donde despues de presentar nuestra documentación a la policía, y descansar unos minutos, continuamos nuestro andar hasta alcanzar el pueblo del mismo nombre, llegando a él a las 8 de la noche. Despues de cenar, nos hundimos por primera vez despues de ocho días de dormir en duro, en magníficas camas que nuestros cuerpos agradecen de verdad.

Al día siguiente, 23 de Julio, y una vez que hubo llegado de Sallent nuestro coche, marchamos a Aguas Buenas para presenciar el paso de los corredores del «Tour de France». De regreso definitivo, al pasar por El Formigal, visitamos el refugio que allí tienen construido los Montañeros de Aragón y, ya de noche, entramos en Sallent recibiendo cariñosas muestras de simpatía de todo aquel vecindario.

En la mañana siguiente, antes de montar en el coche que ha de volvernos a nuestras casas, contemplamos el soberbio escenario de nuestras correrías. El sol brilla en un cielo azul, pareciéndonos aquellas ngruzcas calizas que teníamos delante menos hoscas, más amables que la primera vez que las vimos desde el mismo lugar.

A las 11 comienza a rodar el coche sobre la tortuosa carretera y alejándonos cada vez más de la espléndida cordillera, llegamos a Pamplona continuando, despues de una corta parada, a Tolosa, donde el amigo Resfi nos espera para darnos efusivamente la bienvenida.

A las nueve de la noche trasponemos el túnel de Ondarreta brindándonos la Concha tan espléndida, tan deslumbrante de luz que, despues de 10 días de ausencia, nos pareció más bella que nunca.

(Excursión realizada sin guía, por los montañeros Juan Hernández, Eugenio Berridi, Jesús Moreno, Eusebio San Miguel y el firmante de la presente reseña).

San Sebastián, Febrero 1935

JESUS GARUZ  
Del «Club Deportivo Fortuna». (fotos del mismo)



Entrega de diplomas a los montañeros del «Club D. Fortuna» en la cumbre del monte Uzturre

## Montañismo jocoso

Una imposición de medallas... sin medallas y la inauguración de la fuente... que no tenía agua.

En mi paso por la presidencia de la «F. V. de A.» durante el bienio 1933/34, me correspondió asistir a varias ceremonias «sui generis». Recuerdo por ejemplo, que el día 4 de Marzo del pasado año, nos congregamos en la cumbre de Uzturre, un puñado de «mendigoitzales», pertenecientes la mayor parte de ellos a un Club donostiarrá, con objeto de imponerles las medallas a que se habían hecho acreedores, por haber finalizado algunos de los concursos de montañas organizados por su Club el año anterior. Tuve que pronunciar el discurso de rigor y al terminarlo y disponirme para la

colocación de las medallas, resultó que no había tales medallas, pues las habían encargado a una casa suiza y no habían llegado aún. Y como hasta un fotógrafo profesional había subido para captar escenas de la ceremonia, hubo que hacer una pantomina, con un duro, que creo además que era sevillano, el que fui haciendo como que colocaba sobre el pecho de los finalistas..... y todos tan contentos.

Pero fué aún más «chirene», lo que ocurrió dos meses y medio después, precisamente el domingo día 20 de Mayo. La «F. V. de A.» había acordado la realización de un modesto plan hidráulico, consistente en la construcción de cuatro fuentes en otras tantas montañas de la provincia. La 1.ª de ellas, la correspondiente al monte Karakaité, apadrinada por los entusiastas montañeros eibarreses del «Club Deportivo», se inauguró solemnemente el domingo anterior día 13 de Mayo. El día 20, correspondía inaugurar la 2.ª en el monte Adarra, patrocinada por los montañeros del «Club Deportivo Fortuna» de San Sebastián y muy de mañana, tomamos el camino que desde Andoain conduce hacia la cumbre de dicha montaña, bien ajenos a lo que íbamos a presenciar.

A eso de las 10, nos encontrábamos ya en la cima del Adarra, admirando el maravilloso paisaje que desde aquél incomparable balconado se divisa. El tiempo era espléndido y por su ladera norte, se apercebían nutridos grupos de montañeros que ascendían en dirección hacia la cumbre en la que estábamos instalados.

Entre los que se encontraban ya en ella para cuando llegamos nosotros, oímos algunos comentarios acerca de la fuente que momentos después íbamos a inaugurar, fuente emplazada a unos 500 metros de distancia y nos pareció escuchar que se referían a que se había agotado su caudal, pero francamente, creímos que se trataría de alguna disminución del mismo, pero sin llegar a sospechar ni remotamente, que hubiera podido llegar a agotarse por completo.

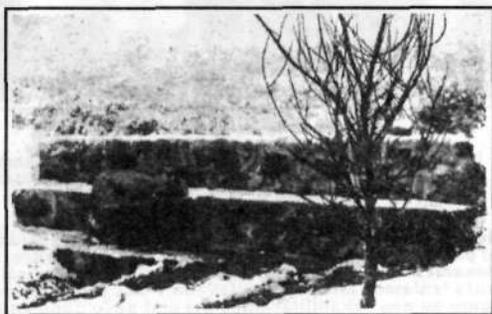
Después de estar un rato en la cumbre del Adarra, comenzamos a descender por su ladera sur, en la que estaba enclavada la nueva fuente y observamos bastante animación en sus alrededores. Digamos de paso, que su aspecto exterior no podía ser más aceptable, pues incluso era ornamental, pues en cuanto a su aspecto iba a ser la más suntuosa de todas las que iban a formar parte del plan hidráulico del año 1934.

Llegados que fuimos a su emplazamiento, nos vimos sorprendidos conque del caño de la fuente, no salía ni gota de agua; pero al ver lleno por completo el pequeño depósito construido a su pié, para recoger el agua sobrante, supusimos que habrían obstruido deliberadamente la tubería, al objeto de que en el momento de la inauguración manase abundantemente.

Pero pronto salimos de nuestro error. Allí estaba el contratista de la obra, compungido y con cara mustia y antes que nos dijese una sola palabra, dedujimos por su aspecto la magnitud de la tragedia.

Todavía bajo la impresión de lo ocurrido, nos fué explicando las diversas fases de la construcción. El jueves, o sea tres días antes, terminó la obra, para la que fué empleando el agua del manantial que se iba a captar y aunque si observó disminución en su caudal, no sospechó que a los dos días llegara a agotarse.

El sábado, o sea la víspera de la inauguración, tuvo confidencias por un pastor amigo, de que la fuente no manaba agua y seguidamente subió con algunas herramientas, convencido de que se trataría de alguna obstrucción en la tubería que conducía el agua desde el nacedero hasta la fuente; pero por más que sopló por la tubería y hurgó el depósito del manantial, el



Esta es la famosa fuente del monte Adarra, que el día de su inauguración se aferró al plan seco.

agua no aparecía por lado alguno, con gran desesperación suya, aunque él se había limitado a construir la fuente donde se le había indicado, pues siendo vecino de Hernani, no tenía obligación de saber las alternativas del caudal del manantial que se le había encargado captar y que él se había concretado a cumplir dichas órdenes.

A todo esto, la animación iba «en crescendo» y los comentarios eran para todos los gustos y de ellos no salíamos muy bien parados que digamos, los dirigentes de la Federación y los componentes de la Comisión Alpina del «Club D. Fortuna», quienes por delegación nuestra, se ocuparon de la realización de la obra; y menos mal, que un centenar de metros más abajo, existe otro pequeño manantial, que aquél día aunque escasamente manaba el líquido elemento, y de él pudieramos aprovisionarse las muchas personas que con sus comidas habían pensado pasar el día en los alrededores de la fuente inaugurada.

¿Que había pasado?. Según informes que pudimos recoger sobre el terreno, de labios de algunos pastores que tienen allí sus rebaños, el manantial que se quiso aprovechar, era de escaso caudal y con intermitencias, y como aquél mes de Mayo hizo unos tiempos espléndidos y apenas llovió, se agotó, aunque pudo también influir, el que al efectuar las obras el contratista y en su afán de economizar trabajo, no dió al depósito receptor del manantial la profundidad debida y todo ello contribuyó para que el 20 de Mayo, no brotase una sola gota de la fuente del Adarra, con gran desesperación de todos cuantos intervinimos directa o indirectamente en su erección y con no pequeña algazara de muchos que fueron también testigos de la fracasada ceremonia y ni que decir tiene, que volvimos tristes y cabizbajos, con el discurso embotellado y durante algunos días tuvimos que soportar bastantes bromas a cuenta de la dichosa fuente, que desde entonces se hizo célebre. Y recuerdo también, que a los pocos días, recibí bajo sobre un soneto anónimo, - así al menos se aseguraba en el papel, aunque no era de versos endecasílabos precisamente - que poco más ó menos rezaba así:

«El día 20 de Mayo en el monte Adarra,  
ocurrió una cosa la mar de rara;  
subieron los del «Fortuna» a inaugurar una fuente,  
y resultó que no manaba gota de linfa transparente.  
Terán de Mendía Restituto, la has «futuro»  
pues construir una fuente sin corriente,  
es como poner a Adán y Eva en el Paraíso sin serpiente;  
y otra vez que de hacer una fuente te encargués,  
no te olvides de llevar contigo a Moisés,  
para que con su varita mágica de nogal,  
haga brotar el agua con gran caudal,  
o llevas el líquido o a un zahorí en el morral,  
cualquier cosa antes que la fiesta termine mal,  
y te veas acompañando a las moras..... en un zarzal».

Fué en efecto el pequeño-gran Resti, el que más activa y directamente intervino en aquél malhadado asunto, como perfecto conocedor del Adarra, cerca de

cuya cima acarició durante algunos años la idea de construir un refugio, del que hasta tuvo los planos, obra del arquitecto Setién. Pero la culpa no fué enteramente suya ni de nadie. Fueron los imponderables los verdaderos culpables, los que estuvieron a punto de echar al traste el famoso plan hidráulico de la «F. V. de A.» y aún la propia Federación, pues tuvo tal resonancia aquella abortada inauguración y nos afectó de tal forma, que faltó poco, para que los componentes del Comité guipuzcoano presentáramos la dimisión en pleno, arrastrando en nuestra caída aquél organismo que llevaba una vida no demasiado boyante.



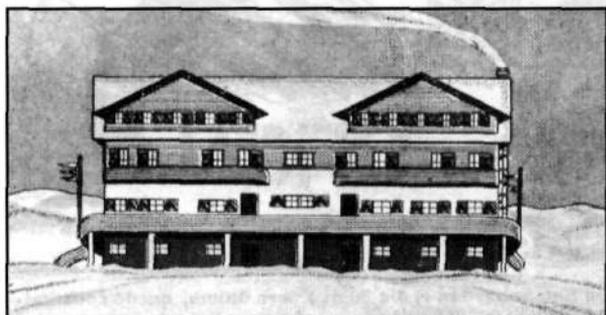
Inauguración de la fuente en el monte Karakale (Eibar) el 13 de Mayo 1934, patrocinada por los entusiastas montañeros del «Club Deportivo»

Pero al domingo siguiente 27 de Mayo, inauguramos con éxito la 3.<sup>a</sup> fuente, la denominada «Oria-iturri» en la ladera sur del Txindoki (Aralar), y con ello se olvidó un tanto el tropiezo del Adarra y pudimos respirar un poco, pues estábamos ya que no nos llegaba la camisa al cuerpo, pensando que todas las fuentes se habrían puesto de acuerdo para secarse y «secarnos» haciéndonos hacer el ridículo.

Y de allí a unos días, volvimos de nuevo al Adarra, pues nos espoleaba la curiosidad de ver si la famosa fuente continuaba aferrada al plan seco. Pero nuestra sorpresa no tuvo límites, al observar con júbilo que manaba, sino abundantemente, al menos con regularidad y nuestra satisfacción y amor propio quedaron colmados; pues teníamos una espina clavada y nos prometimos no abandonar los cargos federativos, hasta tanto no nos rehabilitáramos del mal paso dado en las laderas del Adarra, aquél fatídico domingo día 20 de Mayo de 1934.....

EL FEDERADO N.º 2

## El XXV Aniversario del "Ski Club Tolosano" y el "Hotel Candanchú"



Hace pocos meses, se han cumplido 25 años, de la constitución en Tolosa del Club cuyo nombre encabeza estas líneas gracias al entusiasmo de los conocidos deportistas tolosanos los Irazusta, Vignau, Elósegui, Arcaute, López Mendizabal, Elizaguirre, Mendía, etc, quienes el año 1909, dieron vida al «Ski Club Tolosano», que con el refuerzo y enseñanzas de algunos miembros de la colonia noruega que comenzó a establecerse en Tolosa en aquella época, logró resonantes triunfos en los concursos internacionales celebrados en Eaux-Bonnes en los años que siguieron hasta el comienzo de la gran guerra europea. Desde entonces hasta el año 1928,

permaneció en un semi-letargo, pero en dicho año, la fundación de la agrupación montañera «Los Amigos de Aralar» por los Tuduri, Labayen, Moco-roa, etc, y la construcción del refugio de Igaratza, dió un nuevo soplo de vida al «Ski Club Tolosano», que en los años siguientes hasta el actual, ha ido adquiriendo una importancia grandísima, que ni sus más acérrimos incondicionales hubieran podido sospechar.

Y como quiera que el elemento níveo no abunda demasiado en nuestra provincia ni suele ser generalmente de la calidad más idónea para ejercitar el esquí, los elementos del «Ski Club Tolosano» comenzaron a frecuentar las pistas del Candanchú situadas a 6 kms. de la estación internacional de Canfranc, que los «Montañeros de Aragón» de Zaragoza habían descubierto unos años antes y donde tenían emplazado un refugio. Y tal ha sido el auge de la afición, que el año 1935 se pensó ya en construir un magnífico hotel que permitiera a los socios del «Ski Club Tolosano» y aún a los demás aficionados a los deportes de la nieve, el poder practicarlos con ciertas comodidades y «confort» y ni cortos ni perezosos pusieron manos a la obra y gracias al entusiasmo y cooperación de todos los componentes del Club, pero en especial de sus dirigentes Sres. Segovia, Ribera, Tuduri, Moco-roa, Juantegui y Vallet, este último además como arquitecto, han conseguido el milagro que no es poco en estos tiempos de crisis y apocamiento del capital, de levantar un soberbio edificio con capacidad de 100 camas, dotado de calefacción, agua corriente y luz eléctrica, cuyo costo se ha aproximado a 350.000 pesetas. Dicho magnífico edificio fué inaugurado el 8 de Diciembre último, coincidiendo con el XXV aniversario de la fundación del Club y constituyó un gran acontecimiento y desde entonces ha sido tal la acogida que ha tenido, que para disponer de habitaciones en días señalados, hay que acordarse con bastante anticipación. Los socios del «Ski Club Tolosano» como es natural, disfrutan de algunas ventajas en el usufructo del nuevo hotel, pero puede ser utilizado y lo es, por cuantas personas tengan afición por el ski y lo deseen.

El «Patronato Nacional del Turismo» dándose perfecta cuenta de la enorme carga que para una sociedad modesta como el «Ski Club Tolosano» representa la magnífica obra llevada a cabo, vá a concederle un anticipo reintegrable en un número determinado de años y unido esto a que de los servicios del nuevo Hotel Candanchú ha quedado encargado el entusiasta esquiador y gran conocedor de la industria hotelera Sr. Juantegui, propietario de los Hoteles Niza y Biarritz de San Sebastián, aseguran el éxito y el porvenir de la magnífica obra realizada.

Desde estas líneas queremos felicitar al «Ski Club Tolosano» en su XXV aniversario y por la magnitud del proyecto realizado para conmemorarlo, en especial a su digno Presidente D. Julio Segovia; Vice D. Pedro Ribera, Secretario D. Francisco Tuduri y Tesorero D. Domingo Moco-roa, así como al arquitecto autor del plano y director de las obras D. Luis Vallet, sin olvidar al «1er. deportista guipuzcoano» D. Ramón Yrazusta, quién fundador del «Ski Club Tolosano» el año 1909 y Presidente del mismo, continúa como Presidente honorario prestando su apoyo entusiasta y desinteresado, siendo un ejemplo a imitar por la nueva generación, como un caso único que difícilmente será repetido, en este siglo de ruindades y egoísmos.



Foto retrospectiva - Cuando se fundó el «Ski Club Tolosano» en 1909.....  
De izquierda a derecha: D. Policarpo Elósegui, un Sr. noruego, D. Jenaro R. de Arcaute, D. José de Elizaguirre, D. Ramón Irazusta y D. Isaac L. de Mendizabal.



## Federación Vasca de Alpinismo

En la Asamblea General celebrada en San Sebastián el día 20 de Enero último, quedó constituido el Comité de Gulpúzcoa para los años 1935/36 como sigue:

Presidente : D. Antonio Telleria del «Club Deportivo» de Eibar.  
 Vice : D. Luis Peña Basurto del «Club D. Fortuna» de San Sebastián.  
 Secretario : D. José R. Santamaría del «Club Deportivo» de Eibar.  
 Tesorero : D. Tomás Miguél Gandegui del «Club Deportivo» de Eibar.  
 Vocales : D. Alberto Campo del «Unión Club» de Irún.  
           D. Alberto Csadenyi del «C. D. Capu» de San Sebastián.  
           D. Jesús Garuz del «Club D. Fortuna» de San Sebastián.  
           D. Francisco M. Labayen de «Amigos de Aralar» de Tolosa. Este último

encargado además de la publicación de la revista «PYRENAICA»

Los nuevos directivos se complacen en saludar y ofrecerse a todas las sociedades, entidades y organismos de carácter montaño de España y participarles que aceptarán encantados el intercambio de las revistas que editen con la que acaban de reanudar su publicación.

Para todos los asuntos relacionados con la Federación deberá dirigirse a la siguiente dirección:

Sr. Presidente de la «Federación Vasca de Alpinismo»  
 Jardines, 1  
E I B A R.

Y para todo lo referente a la revista «PYRENAICA» a:  
 D. Francisco M. Labayen. — S. Francisco, 17  
T O L O S A.

## Distinción merecida

El conocido montaño D. Antonio Ferrer de Bilbao, que desde las columnas del diario «Excelsius» ha popularizado el seudónimo «El Hombre de las Cavernas», fué objeto el día 20 de Enero último de un merecido homenaje por parte de esta «Federación Vasca de Alpinismo» a continuación de la Asamblea General a que se refiere la información precedente.

A fin de premiar de alguna manera, la impropia y consecuente labor que viene desarrollando desde las columnas del indicado periódico «Excelsius» de Bilbao, mediante la publicación de hojas extraordinarias dominicales, consagradas al sano deporte montaño, que tanto están contribuyendo al resurgimiento del montaño vasco, la «F. V. de A.» acordó otorgarle la medalla del mérito, instituida precisamente para galardonear a todas aquellas personas o entidades que por su labor pro-montaño se hagan merecedoras de dicha distinción.

El Sr. Labayen, presidente entonces de nuestro organismo, después de dar lectura a unas cuartillas explicando los méritos realmente excepcionales acumulados por Ferrer para ser merecedor, no solo de la medalla que momentos después iba a entregarle, sino de una distinción mucho mayor, procedió a colocar en su pecho una hermosa medalla de plata que llevaba en su respaldo una inscripción alusiva, mientras los demás reunidos tributaban una ovación cariñosa a «El Hombre de las Cavernas», quien visiblemente emocionado dió las gracias por el homenaje que se le tributaba, que declaró era superior a sus merecimientos, pero que no obstante lo recibía con gusto y que habría de servirle de estímulo y acicate para continuar sin descanso en la labor propuesta.

Felicitemos cordialmente al amigo Ferrer, pues pocas veces se habrá concedido una medalla con motivos más destacados, pues realmente la labor pro-montaño que viene realizando desde las páginas de «Excelsius», es digna de toda clase de alabanzas y del agradecimiento de cuantos sentimos el montaño y deseamos llegue a adquirir el desarrollo e importancia a que tiene derecho el deporte cumbre por antonomasia.



## BIBLIOGRAFIA

### MANUAL DEL MONTAÑERO

Nos es muy grato anunciar desde estas líneas, la aparición de un interesantísimo opúsculo titulado «Manual del Montañero»- Programa 1935-1939» que ha editado la Comisión Alpina del benemérito «CLUB DEPORTIVO» de Bilbao y del que hemos recibido un ejemplar amablemente dedicado por su presidente, nuestro querido amigo y gran montañero don Angel de Sopeña.

Decimos que es interesantísimo y no hay ninguna hipérbole en nuestra afirmación, pues además de la reglamentación de los concursos de montañas que organiza dicho entusiasta Club, figuran consejos, advertencias, ruegos y máximas para los que se inician en el alpinismo; técnica de la cuerda en las escaladas de roca, «rappel», «camping», brújula; alimentación y preparación física del montañero; índice de las montañas de Vizcaya y altitudes varias.

Lleva intercalado también, un detallado plano del Gorbea-el coloso vizcaíno-con los accesos principales al mismo, y abarca otras informaciones de gran interés sobre los diversos albergues que posee el «Club Deportivo» y sobre los capítulos caza y pesca, ski, turismo, bibliografía, cartografía y colaboración montañera, todo ello avalorado con preciosas fotografías, que hacen del «Manual del Montañero» de grandísima utilidad e imprescindible para cuantos en el País Vasco sientan la atracción de la Naturaleza y la nostalgia de las altas cumbres.

Felicítamos calurosamente a la Comisión Alpina del «Club Deportivo» de Bilbao y en especial a su digno presidente y destacado montañero don Angel de Sopeña y Orueta, tan conocido y apreciado no solo en el País Vasco, sino aún fuera de él.

### Cartografía

El Instituto Geográfico y Catastral de Madrid, sigue publicando las hojas topográficas y geológicas en escala 1:50.000 de las 1.078 que compondrán el mapa topográfico nacional, de las que hay ya publicadas más de la mitad. Cada hoja representa una extensión de terreno de 28,3 kilómetros de Este a Oeste por 18,5 de Norte a Sur y van estampadas en cinco colores, constituyendo la más acabada, exacta y detallada representación del país y su conocimiento es de gran utilidad para propietarios, agricultores, ganaderos, industriales de todas clases y para cuantos se interesan por el estudio de la realidad y desde luego para los montañeros, según las zonas en las que se desenvuelvan sus actividades. Una de las últimas hojas aparecidas es la número 90 que lleva el título Alsásua y abarca la mayor parte de la sierra de Aralar, incluido el santuario de San Miguel de Excelsis y el refugio de Igaratza de los «Amigos de Aralar» y es por tanto interesantísima e indispensable para los montañeros navarros y guipuzcoanos, que tanta predilección sienten por la sierra de Aralar, una de las más hermosas y extensas del País Vasco. Estas hojas se venden en papel al precio de 4 ptas. cada y en hoja entelada y plegada entre dos cartones, forma muy práctica para campo, viaje y excursión, al precio de 7 ptas. Han aparecido ya varias del Pirineo navarro-aragonés y del País Vasco, que son las que interesan principalmente a los montañeros guipuzcoanos, quienes para informes y pedidos pueden dirigirse a la Librería HORIZONTE, Blasco Ibáñez, 55, Madrid. (8).

### Revistas

PEÑALARA. Organó de la Sociedad Española de Alpinismo. N.º 254.  
J. DELGADO IIBEDA. Documentos. Los campeonatos alemanes de deportes de invierno. PROSPERO G. GALLARDO. Una noche en el Esteralbo. CONSTANTINO CABAL. El lago Enol. ALFREDO OLAVARRIA. Prosa rimada. «Capra hispánica» de Gredos.

SKI - Revista de la montaña. GRANADA, N.º 2.  
F. PRIETO MORENO. Proyecto de refugio en la Laguna de las Yeguas. J. ROBLES JIMENEZ. Fantasías que pueden y deben ser realidad. Posible pista de bob. DANIEL RONER. Curso teórico de esquí. A. MORENO REDONDO. Velocidad. Poesía de montaña. ANGEL FALQUINA BARTOLOME. Hielo y nieve en la cinema. Cine americano de montaña.

ARAGON. Revista gráfica de cultura aragonesa. N.º 113.

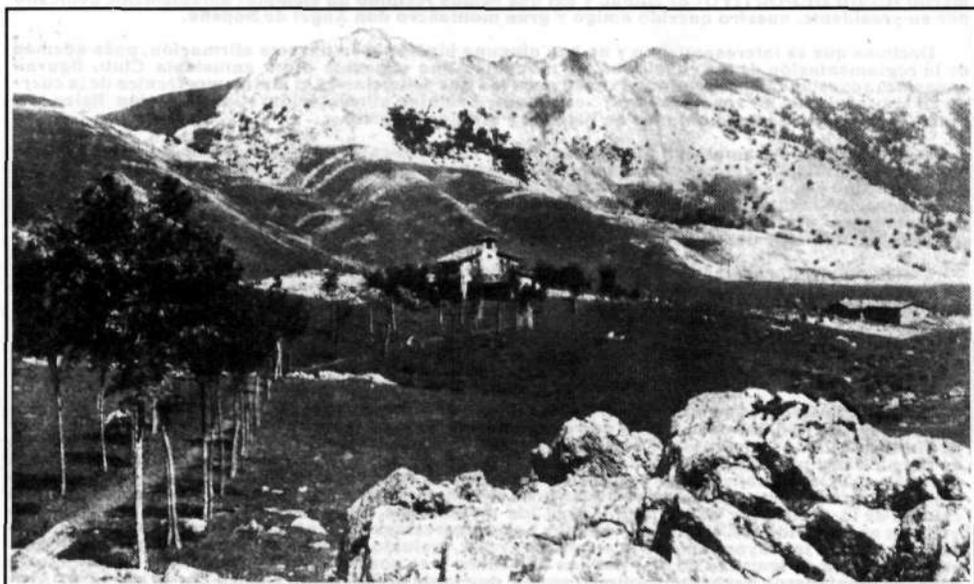


**CASA-ALBERGUE DE URBIA** (Altitud 1.200 metros)

Propiedad de la Parzoneria General de Guipúzcoa y Alava

Arrendatario: **D. Calixto Echeverria**

**CEGAMA**



Una vista de Aitzgorri tomada desde la pradera de Urbia. En el centro la ermita; a la derecha la casa albergue. Desde Mayo a Octubre se celebra Misa todos los domingos y días festivos a las 8 de la mañana.

Situación admirable en la campa de Urbia - sierra de Aitzgorri - a una hora del Santuario de Aránzazu (carretera) - Clima sano, magníficas excursiones. Abierto desde el 1.º de Mayo hasta el 1.º de Noviembre - Pensión completa con habitaciones independientes - Trato esmerado - Precios arreglados - Agua corriente, ducha, teléfono público - Servicio de bar-restaurant.

Para informes y pedidos dirigirse al arrendatario:

**D. Calixto Echeverria**

**CEGAMA (Guipúzcoa)**